


TIPOGRAFIA NACIONAL
AD AVGVSTA
PER ANGVSTA
GUATEMALA

BOLETIN

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL

DIRECTOR:

RAFAEL AREVALO MARTINEZ



NUMERO 9

CIUDAD DE GUATEMALA

MAYO DE 1934





SUMARIO:

Página

EL ORIGEN DE LOS TRAJES INDIGENAS, por David Vela 287

RESONANCIAS DEL "MODERNISMO" EN GUATEMALA, por Carlos Wyld Ospina 290

VALORACIONES.—EL ESTRO DE FRANCISCO MENDEZ, por D. V. 297

LA MAGIA DE LEONARDO DE VINCI, por Santiago Argüello 302

BIBLIOGRAFIA NACIONAL.—El segundo Tomo de las publicaciones de la Academia Guatemalteca de la Lengua 311

"Espejos" de M. Marcicovetere y Durán 312

Libros Antiguos 312

BIBLIOGRAFIAS ESPECIALES.—Libros Antiguos 312

Obras Guatemaltecas últimamente publicadas 328

Obras últimamente recibidas 328

DON JOSE MILLA, NOVELISTA GENIAL, por José Rodríguez Cerna 334

UN GRAN EDUCADOR DE LA JUVENTUD: PETER B. KYNE 336

LA OBRA DE VAN LOON. Texto perfecto de Historia, por R. Arévalo Martínez 337



NOTA

Uno de los principales objetos de esta publicación—si no más importante—es el de dar a conocer la Bibliografía Centroamericana. Mucho agradecemos la colaboración que en este sentido nos han dado para el presente número distinguidos escritores. Para lo futuro esperamos que nuestro *Boletín* se depure y se enriquezca, contando para ello con la ayuda generosa que nos han ofrecido notables hombres de letras y los miembros de la Comisión Técnica Bibliográfica.

F2098 6c 6-34

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. ———— GUATEMALA, CENTRO - AMERICA

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Director: RAFAEL AREVALO MARTINEZ

AÑO I | Ciudad de Guatemala, Mayo de 1934 | NUM. 9

El Origen de los Trajes Indígenas

Los trajes de los indígenas de Guatemala son maravillosos. El ojo se recrea, arrobado, contemplando la policroma armonia de sus gayas telas, decoradas con lujo de fantasía y exquisito gusto. Es una estética transmitida con sacra fidelidad de una generación a otra; herencia de una sabiduría muy vieja, tanto que acabó por fijarse con los caracteres obscuros e imperativos del instinto. Pero ya muy pocos, sólo algunos sabios *ahaus*, reconocen, con sus ojos gastados, la oculta simbología de los colores y el sentido esotérico de los dibujos estilizados; menos aun, recuerdan el origen de sus trajes. Sin embargo, esa leyenda sagrada se conserva en el *Popol Buj*, el libro de la verdad pura, cuya primera página se abre al mismo tiempo que la formación del mundo y cuyos folios se suceden con la misma pulsación de la vida de los *quichés*. ¡Benditos los pueblos que conservan su tradición!

* * *

Las tribus acababan de aposentarse en las nuevas tierras, prodigiosas de belleza y feracidad, que los Dioses les habían regalado; la tierra en que amaneció el día de su organización y el presagio de su futura gloria, bajo la advocación luminosa y vitalizadora de nuestro común padre *Tohil*, y con él compartían la veneración de los hombres, en el decoro de la piedra, *Agüilix* y *Jacagüitz.*

Las tribus eran numerosas. Ya los más viejos tenían nietos y en su memoria había un limite obscuro en que se perdia la lista de sus generosos antepasados; pero aún no nacia una nueva cultura, pues los hombres conservaban el cansancio del éxodo y la perplejidad de hallarse en una tierra desconocida, y la vida civil era incipiente, y no se distribuían todavía las aptitudes, y no había otro oficio que el noble ejercicio de las armas, porque todos los corazones batían como tambores de guerra. Hasta sus dioses, Tohil, Agüilix, Jacagüitz, dispensadores de la victoria y depositarios de la verdad, se escondian en el misterio y no se manifestaban en un rito definido y público, porque no tenian santuarios, y sus altares estaban ignotos, en rústicas cavernas de la inextricable montaña.

Con los dioses sólo estaban los cuatro conductores, sacrificadores, adoradores: *Balam Quitzé, Balam Akab, Majucutaj e Iqui Balam*, todos de origen divino, y únicamente a sus fases se manifestaban los díoses, y los tres primeros eran los principales, pues el cuarto no tuvo descendencia, y eso obscureció su gloria.

Los sacerdotes estaban dotados de poderes sobrenaturales y su voluntad mágica los convertía en animales, o los hacía invisibles, y sólo si querian se manifestaban en su figura de *achí*, y moraban en la montaña. Sólo bajaban a los caminos para raptar a los hombres y sacrificarlos a sus dioses, porque

éstos gozaban con el holocausto de la sangre. Y de los plagiados no quedaba rastro, porque sólo se veían en las veredas huellas de tigre, de venado y de otros animales salvajes.

Las tribus comenzaron a inquietarse por la pérdida de sus hombres, y era continuado el llanto de las mujeres, como el curso de un arroyo de aguas amargas, y era creciente la cólera de los varones, como el agua que se despeña por las laderas en los días lluviosos. Así nació la idea de combatir a los dioses, porque éstos no habían demostrado aun su poder.

Un dia se congregaron las tribus al son de la madera que habla a la raza, el *tun*, devuelto por múltiples ecos. Los más viejos formaron la rueda cavilosa del consejo; y estaban los hechiceros que saben leer en el curso de los astros los más distantes augurios, que miran extrañas cosas entre el humo del *pom* y cuentan sobre un *petate* nuevo las semillas rojas del *ubá-tzé* para determinar el horóscopo de los humanos; y estaban los guerreros de presuntuosos penachos plumados, que saben ensordecer la batalla con gritos estruendosos, hábiles para lanzar la pica o la piedra, así como para disparar lanzas de obsidiana, la piedra que hizo el dios *Cakuljá*, desde el arco tenso de su fiereza.

Llamaron al centro al más intrépido cazador de tigres, tatuado por las garras de los jaguares, que cada día cubriera sus hombros con una piel nueva, y lo interrogaron:

—¿Has visto tú, por ventura, a los Dioses? Eso te preguntamos. ¿Conoces acaso su escondite?

Ante su negativa, llamaron al centro al más ligero corredor de venados, que guarda su cabaña tras una empalizada de cornamentas:

—¿Has visto tú, por ventura a los Dioses? Eso te preguntamos. ¿Conoces acaso su escondite?

Ante su negativa llamaron al centro al más certero cazador de pájaros, cuyo aliento se hace fuego mortífero al pasar por el hueco mágico de su cerbatana, todo él adornado de preciosas plumas:

—¿Has visto tú, por ventura, a los Dioses? Eso te preguntamos. ¿Conoces acaso su escondite?

Ante su negativa, llamaron al más diestro de los pescadores de músculos dorados al sol, que conoce los lechos de los ríos y distingue al tacto las diferentes clases de pescado. Y éste conocía la poza en que diariamente se bañaban los dioses, *Tohil*, *Agüilix*, *Jacagüitz*, bajo la forma de tres mancebos.

Entonces los ancianos se llenaron de alegría, pensando: "Nosotros los destruiremos en ese lugar, cuando nos propongamos destruirlos, acabando también con los sacrificadores y adoradores. Y su conocimiento de la hechicería les sugirió la manera de vencerlos: "Como tienen apariencia de jóvenes, cuando se dejan ver de nosotros en la orilla del río que vayan dos doncellas, de esas que son verdaderamente hermosas, y que sean también blancas y amables. Que vayan alli para que sean deseadas por ellos".

Todas las mujeres de las tribus manifestaron sus rostros a los ancianos, y las había realmente bellas, de rostros delicados y facciones puras, en que se armonizaban el bermellón de su sangre lozana con el dorado beso del sol; y sus formas eran impecables sin otro adorno que la seda natural de sus cabellos, y todas resplandecían de gracia y juventud. Pero ninguna otra podía compararse a las vírgenes *Ixtaj*, la que oye el consejo de los señores, e *Ixpuch*, la que lava la ropa en el río, y al verlas en su radiosa pubertad los ancianos estuvieron a punto de olvidar sus años y el objeto de elección.

—"Ustedes irán, hijas nuestras, a lavar nuestra ropa al río, y si ven en ese lugar a tres muchachos, desnúdense allí ante ellos, y si entonces sus corazones las desean, atráinganlos."

—"Y si ellos les dijesen: —Queremos acercarnos allí, con ustedes. —Bueno, les contestarán. Y si entonces también les preguntaran: —¿De dónde vienen e hijas de quiénes son? Entonces les responderán: —Nosotras somos hijas de señores. Les dirán también a ellos: que venga una prenda de vosotros. Cuando les hayan dado algo y solloceen deseando acariciar las caras de uste-

des, sin vacilar se entregarán a ellos; y si ustedes no quieren ceder, las mataremos. Hasta después que obtengan y traigan aquella prenda no quedarán satisfechos nuestros corazones, pues esa será la señal que deseamos obtener de ellos hacia ustedes".

Así les hablaron los señores de las tribus, y cuando Ixtaj e Ixpuch se alejaron tintineantes de ajorcas y de *chachales*, ricamente ataviadas y hermosas de toda hermosura, ellos se refocilaron en lo íntimo de sus corazones: "Está bien, éste es el modo", porque mediante la tentación de la carne pensaban perder a los dioses o, en último término, del sobrenatural connubio debía nacer más tarde un semidiós, con poderes para combatir al lado de su tribu contra los sacrificadores.

Ixtaj e Ixpuch llegaron al río y, tras hacer como que lavaban, se desnudaron en toda la gloria de su carne intocada, y jugaban pasando de un lugar a otro entre las piedras, y el río detuvo su curso admirando tanta belleza, porque las aguas se negaban a correr, queriendo copiar incansablemente las líneas de aquellos cuerpos perfectos.

Entonces fueron llegando ante ellas Tohil, Agüilix, Jacagüitz, y un instante perdieron los atributos de su divinidad mirando arrobados a las maravillosas doncellas; pero no les vinieron deseos de poseerlas, y sólo les preguntaron:

"¿De dónde vienen? ¿Qué es lo que desean al llegar aquí, a la orilla de nuestro río?

—"Hemos sido enviadas por los señores y por eso hemos venido—respondieron ellas —se irán a ver la cara de Tohil, hablarán ustedes con él, nos dijeron los señores a nosotras; así, pues, traigan ustedes una señal de que ciertamente le han visto la cara y de que le han hablado".

—"Bueno, se llevarán la señal de nuestra plática con ustedes. Esperen un momento para darles lo que deben llevar a los señores."

Ellas estaban más hermosas, llenas de vergüenza. Y los dioses se pusieron de acuerdo con los cuatro sacrificadores, les dijeron:

—"Dibujarán tres mantos y allí estamparán la señal de nuestra existencia, para que lleguen con las tribus llevándolos las dos muchachas lavanderas."

Balam Quitzé dibujó en la tela la figura de un tigre, "como su presencia puesta y estampada en la superficie de la manta"; Balam Akab una figura de águila; y Majucutaj unos cuantos tábanos y la figura de unas avispas en la cara del manto. Y los tres se manifestaron a los rostros de Ixtaj e Ixpuch, diciéndoles:

—"He aquí la señal de nuestra palabra, la que llevarán ante la presencia de los señores; ciertamente hemos hablado con Tohil, les dirán, y al entregárselas a ellos les dirán: *con estas telas que les damos deben vestirse.*

Los señores se llenaron de alegría cuando vieron a Ixtaj e Ixpuch de regreso, trayendo la señal requerida, y creyeron que fuera el testimonio de sus liviandades. Entonces las doncellas extendieron las telas, y fué una maravilla ver que las figuras se habían reproducido en fieles copias al doblar los mantos, y el corazón de aquellos palpitó en el deseo de vestir esas telas.

"Ninguna cosa les sucedió a los señores al ponerse la que tenía el dibujo del tigre; entonces se pusieron los señores la segunda tela con el dibujo del águila. Muy elegantes se sintieron los señores dentro de ellas, paseándose así ante sus presencias. Habiéndose descubierto las partes pudendas ante todos, se pusieron los señores la tercera tela dibujada. La de los tábanos y avispas dibujados fué la que se pusieron encima. Entonces fueron picadas sus carnes por los tábanos y avispas; y no los soportaban, lo mismo que los piquetes y los mordiscos de los otros animales cuyas presen-

cias sólo estaban dibujadas sobre las telas ejecutadas por Majucutaj, de quien era el tercer dibujo".

Así quedaron vencidos, por el poder de Tohil, por la hechicería de los sacrificadores y adoradores, y desde entonces en las telas indígenas se reproducen en el milagro estético de las figuras alegóricas de los poderosos *totems* primitivos, por el mandato de Tohil, y todos los tejedores guardaron respetuosamente la tradición. Cuando la industria adquirió mayor desarrollo se agregaron otras figuras, aunque las primitivas se conservan a través de las más atrevidas estilizaciones.

Tal es el prístino origen de las telas indígenas, la verdad sagrada e indudable, tal como se conserva en la Novena Tradición del libro nacional de los quichés, y nosotros sólo somos transcriptores.

David Vela

Resonancias del "modernismo" en Guatemala

(Disertación escrita par Carlas Wyld Ospina, para ser leída durante el ciclo de canferencias que se efectuá en la ciudad de Antigua Guatemala, en las días camprendidas del 16 al 23 de febrera de 1934, y de acuerdo can la invitación personal que se dirigiá al autor).

I

El gran movimiento que en la historia literaria se conoce como romanticismo, decaía ya sensiblemente en los comienzos del siglo actual. Iniciado a principios del XIX en Europa—aunque tomara de Francia su más vigoroso carácter revolucionario—puso de moda la Edad Media, la religión cristiana, el conocimiento de las literaturas extrañas—aparte la greco-latina, piedra fundamental del movimiento clasicista, antecesor del romántico—y otras novedades análogas.

Eminentemente lírico, tempestuoso y pasional, el romanticismo trajo el predominio de la sensibilidad y la imaginación sobre la mesura y la razón clásicas. Mas, revolucionario ante todo, dió cabida a muy opuestas tendencias: fué blasfemo, terrible y endemoniado, al par que blando, místico y amoroso.

Pero los movimientos ideológicos son, al cabo, organizaciones vivas sujetas a la ley de la naturaleza; y tras la esplendente juventud y la fecunda madurez, pasan en el tiempo, aunque sigan viviendo en sus realizaciones históricas y vitalizando las nuevas corrientes del pensamiento, redivivos en porciones, como el antepasado perdura en el contemporáneo.

El movimiento literario que, a partir de las primicias de nuestro siglo, fué desplazando al romanticismo, recibe nombres varios, según las zonas artísticas y hasta geográficas de su propagación. En el arte poética y en suelo de Francia, se llamó simbolismo; pero—escribe un crítico—"como todas las escuelas francesas, el simbolismo recibió desde un principio la influencia extranjera. Maeterlinck y Verhaeren le infundieron el misticismo flamenco, asi como ciertas profecías, algo nebulosas, de una futura humanidad superior. El griego Juan Moreas (poeta actuante en la lírica francesa) contribuyó con parte de su bien equili-

brado neoclasicismo; los norteamericanos Francis Viélé Griffin y Stewart Merril llevaron consigo ecos de Poe y de Walt Whitman. A estos nombres podríamos añadir otros también no franceses, que figuran en el número de los que constituveron la escuela simbolista francesa: Van Leberghe (flamenco), Spiers (suizo), Gustavo Kahn (judío), María Kryzinska (polaca), la condesa de Noailles (rumana), etcétera. En la generación anterior a éstos, la América Española había hecho una notable adición a las letras francesas con José María de Heredia (1842-1905), el famoso sonetista (que no debe confundirse con el cubano del mismo nombre, autor del poema *Al Niágara)*, y un poeta hispanoamericano, hoy olvidado, cuya influencia se hizo sentir en los primeros simbolistas: el peruano Nicanor Della Rocca de Vergalo, precursor de la verdadera revolución hacia el *versolibrismo*, y quien puso en práctica sus teorías en versos que revelan qûizá más independencia que verdadero talento poético. En 1880 lanzó a la publicidad su *Poétique Nouvelle*, sonora clarinada en pro de la reforma del verso".

Pero si estos extranjeros pueden llamarse precursores y corifeos del simbolismo, y más quizá que ninguno otro el paradojal e inmenso Oscar Wilde, debemos tener en cuenta que ellos, en mayoría, son hijos virtuales del ambiente francés: allá vivieron y crearon, nutridos por la gloriosa tradición del pais que amó Julio César. Y franceses nativos aparecen entre los más altos realizadores del simbolismo: Arturo Rimbaud, Julio Laforgue (nacido en América, pero de padres franceses), Cátulo Mendes, y el más grande tal vez entre todos: Pablo Verlaine. Por eso, en espiritu y forma, el simbolismo fué scuela de extracción francesa.

Cocepto semejante puede expresarse acerca del naturalismo—otro aspecto o modalidad del movimiento literario sucesor del romanticismo. El naturalismo tuvo su principal aplicación en la novela. Su raigambre es científica; y como orientación estética y manera de entender la vida a través del arte, contó con varios e ilustres precursores: el gigante Balzac y Gustavo Flaubert, como los más caracterizados; y un pontifice: Emilio Zolá.

¿Pretenderemos definir el naturalismo? Definir es aproximarse, de modo más o menos convencional, a una verdad o a un hecho. Quizá por eso, las definiciones, en asuntos de tal especie, cobran poco crédito entre los críticos verdaderos. Pero, en cambio, sí es licito consignar algunas de sus caracteristicas. Hemos dicho que la nueva estética arranca del campo cientifico. Según lo declara Zolá en su manifiesto doctrinario acerca de la nueva escuela, el naturalismo es, en líneas generales, la aplicación a la literatura del método experimental, adoptado por la investigación científica y debido al genio de Claudio Bernad. Las siguientes palabras de Zolá, contenidas en su manifiesto, nos aclararán en principio la cuestión: "La ciencia prueba que las condiciones de existencia de todo fenómeno son las mismas en los cuerpos vivos que en los cuerpos inertes, por donde la fisiologia adquiere igual certidumbre que la química y la fisica". De este postulado, se pasó a considerar al hombre como un ser fisiológico fundamental—la bestia humana al desnudo—y su psicologia como un simple mecanismo. Pero probado que en el hombre existen posibilidades indeterminadas, desconocidas y maravillosas que no posee el animal, o sólo posee en grado inferior de manifestación, ha de convenirse en que el primitivo ser fisiológico del naturalismo hubo de ser apreciado, al menos, como un super-animal, ya que no. según lo quiere la doctrina trascendentalista, como perteneciente a un cuarto reino en la escala de los seres: el reino humano.

Era, por consiguiente, muy difícil a la teoría naturalista encerrarse dentro los moldes de un materialismo tan riguroso. No lo pretendia ni pensaba así, tampoco, un hombre genial y honrado en las ideas como el jefe de la escuela. El arte naturalista habria por fuerza de rebasar la mecánica fisiológica y expandirse ampliamente por lo que llamaremos la dinámica del alma—panorama de horizontes cada vez más dilatados—y eso con evidente riesgo de contradecir, en cierto

modo, sus primitivos postulados, tan rígidos como los de la ciencia misma. No era que el método naturalista se demostrase inexacto: era que sus alcances se encontraban cortos. Asi opinaron algunos autores naturalistas. Uno de los más admirables novelistas de la nueva escuela, critico temible, el franco-holandés J. K. Huyssmans, a poco de producir novelas de realismo agudo, como *Las Hermanas Vatard,* se vuelve contra la madre común, la desconoce y la ridiculiza. Huyssmans acusa al naturalismo de arte inferior, ramplón y sucio, incapaz de concebir lo profundo y en verdad grande de la vida. Torna los ojos a la calumniada Edad Media y escribe libros tan sorprendentes, lacerados y terribles como *Al Revés* y *Allá Lejos.* Flaubert mismo, uno de los padres del naturalismo francés, que se gana en él la dignidad de maestro con su novela—llamada modelo por Zolá—, *Madame Bovary,* tuerce el gesto, esboza una sonrisa de escepticismo y declara que, semidecepcionado de la escuela de los Zolá y los Maupassant, se dirige a buscar las realizaciones máximas del arte novelesco en la reconstrucción antigua, en el alma bárbara o clásica, en la leyenda y la fantasia, de que son monumentos sus *Tentaciones de San Antonio* y *Salambó.* Otro maestro naturalista, el insigne Eca de Queiroz, emigra también, en los postreros años de su vida, a las comarcas legendarias, de donde nos trae las maravillas de visión, sentido de las cosas y estilo, que tituló *Leyendas de Santos,* donde eremitas y cortesanas se debaten entre los dos poderes teológicos eternos: Dios y el diablo.

Pero las nuevas tendencias se habian impuesto, pese a los desertores y a los descontentos. Porque es lo notable que los más acerbos detractores del naturalismo como sistema, no logran salirse jamás de sus vastos ámbitos. No importan las modificaciones que el nuevo arte sufra al través de los temperamentos de sus cultores. Todo cabrá en la corriente naturalista, como en el conocido simil del rayo de sol, donde caben todos los colores.

Si la revolución en la novela ha llegado a lo hondo de la concepción y de la técnica que le son propias, en la poesía la revolución es tan radical que nada deja intacto de la retórica romántica y de la antigua estética: procedimientos, cánones, estilo, métrica, etcétera..., todo se revisa, modifica y reforma. "La poesía épica, en la acepción clásica de la palabra—apunta un autor—, pasó quizá para no volver; la bucólica perdió sus antiguas formas tradicionales; la didáctica ya no tiene razón de ser y cede su puesto a los libros de ciencia popular o popularizada; la lírica se emancipa de sus viejos cánones y pragmáticas, y mezclándose con lo épico y lo dramático, engendra concepciones y formas más originales y completas; la tragedia clásica ha muerto, y sus elementos se incorporan al drama; y la comedia y la novela—que es drama, epopeya, sátira y lirica, todo en una pieza—crece en importancia y riqueza de expresiones, de día en dia, y comparte, con la lirica y la dramática, el dominio del arte literario, reduciendo a perpetuo silencio a la epopeya antigua". Esto nos dicen los doctos.

La revolución formal se dirige, precisamente, hacia el *vers libre.* No es nueva la tendencia, como el grueso público lo creyera entonces y no falta quién lo crea aún. Casi siempre ocurre lo mismo con las innovaciones artísticas. Las novedades más celebradas, las osadias más desconcertantes, suelen tener orígenes lejanos. Son viejos intentos que se convierten en cristalizaciones más o menos completas. Con el versolibrismo pasa otro tanto. Ya en 1672, Houdar de la Motte "sostuvo la supremacia de la prosa ritmada sobre el verso rimado y medido". En 1730, Du Cerceau publica sus *Reflexions sur la poésie,* y aseguró que "la esencia de la poesia consiste en el ritmo más bien que en la rima y medida de los versos". De tal manera, en un poema no son indispensables, ni mucho menos, la rima ni una métrica determinada. Más tarde, M. de Longue sugirió "un verso sin rima y un verso rimado, compuesto de un número indefinido de sílabas". De Longue profetizó que sus teorias serian practicadas por los poetas venideros. El verso libre y la *prosa polifónica* tuvieron otros muchos partidarios, antes y después de los nombrados. Citanse a D'Escherny (1811), Luis Bonaparte (1819); en el siglo XVIII,

al talentoso Abbé de Reyrac, "cuyo *Hymne au soleil* es el mejor ejemplo de prosa polifónica en dicho siglo"; y luego, en el XIX, Alois Bertrand y el gran Baudelaire con sus *Poémes en prose*. Una cita más lejana: el *Telémaco*, de Fenelón, está considerado como *prosa poética*.

Pero es al hispanoamericano, Roca De Vergalo, a quien le está señalada la tarea ilustre de resucitar, a fines del siglo anterior, las olvidadas teorias de sus antecesores en el versolibrismo. De Vergalo expone y practica esos principios en su obra *Livre des Ineas*, en la cual sólo dos poemas están escritos en castellano, y por cierto, con errónea ortografia. Algunos de sus críticos opinan que este singular poeta "no es probable que tuviese conocimiento de las teorías de sus antecesores al escribir su *Poétique*, aunque sin duda debió de estar familiarizado con las obras de Verlaine y probablemente con las de Arturo Rimbaud", pues "se percibe (en sus versos) ecos de la flúida música del Pobre Lelián; pero Della Rocca se toma mayores libertades con la prosodia francesa que el mismo Verlaine". Poeta de transición, sin embargo, De Vergalo denota todavía influencias románticas, tal como el romanticismo privaba en su patria, y a cuyos cultores, otro peruano, el eminente Ventura García Calderón, los retrata así: "un individualismo exasperado; su extremada vejez de adolescentes aburridos; el sentimiento de una vaga y enorme injusticia que con ellos comete un destino obscuro; la vanagloria del hastío; la juvenil jactancia de la melancolía; la urgencia de morir; la pasión de morir"—sentimientos que caracterizaron también al romanticismo universal. Curioso es advertir—apuntan los críticos aludidos—que sí de Francia vinieron las teorías modernistas, que tan poderoso influjo ejercieron en la poesía de la América Española, de la América Española procedió uno de los iniciadores de esas mismas teorías en Francia.

Pero la revolución ideal alcanzó mayores alturas que las simples innovaciones de forma. Los simbolistas y naturalistas tendieron a corregir los extremismos sentimentales, a las veces ridículos, del romanticismo decadente, de resortes ya muy gastados.

La literatura, que es un orden de ideas, nunca puede ser extraña a la sociedad, que es un orden de instituciones basado en las ideas. El romanticismo, que se impuso en su hora como una formidable y benéfica revolución en las letras, hízose por fin viejo; y con la vejez se le acrecentaron los defectos y amenguaron sus cualidades. La magnífica sensibilidad romántica fué convirtiéndose en pueril sensibleria; su rica imaginación en fantaseos desorbitados y absurdos; su fuerza pujante, en debilidad... Toda forma literaria que se hace colectiva se adocena; y los postreros románticos, muertos ya los grandes escritores de aquella escuela, se entregaron al amaneramiento en el estilo y a la rutina en el procedimiento literario. El arte romántico—y a esto queríamos llegar—como producto de la concepción romántica de la vida, no respondía ya al estado social ni a la filosofía de los tiempos modernos. Tal arte resultaba extemporáneo en un mundo agitado por inéditas inquietudes y por problemas sociales que antes no se presentaran pidiendo urgentes y prácticas resoluciones. El materialismo científico-filosófico se adueñaba de las conciencias y desarrollada su imperio con base en los asombrosos adelantos de las ciencias fisicas. Y la literatura, que es expresión integral del espíritu humano, no podia permanecer indiferente y rezagada con respecto a tan profundas remociones. Tócale, sin embargo, al romanticismo, una anticipación: él incubó los gérmenes del socialismo actual con "la idealización de los miserables, desheredados y patibularios, y con la afirmación de que los males y los crimenes de éstos, no se debían imputar al destino inflexible ni a divinidad ninguna, como ocurría en la literatura clásica, sino a la sociedad mal organizada y a la inadaptación de los grandes espíritus a los moldes mezquinos de aquella organización social".

Estudio extenso y prolijo requeriría la exposición crítica de lo que, de viejo, renovado y nuevo contiene el movimiento simbolista-naturalista, el cual, ya en sí, es una

amalgama de elementos diversos. Esa faena está por encima de nuestras aptitudes y sobrepasaría los límites preconcebidos de esta disertación, que apenas quiere ser un somero apuntamiento.

Pero si algo distinguió al simbolismo fué la universalidad de sus asuntos y la libertad de su expresión y de sus concepciones. Para los románticos, casi sólo lo grandioso y lo sentimental—tocante al alma y a Dios—tuvo decisiva importancia. En cambio, los simbolistas vieron en lo pequeño, lo oculto y lo humilde, verdaderas síntesis del universo, concreciones maravillosas de belleza y bondad, índices de la Divinidad en lo efímero de la existencia del hombre. El amor dejó de ser exclusivo servidor del eterno femenino y se convirtió en el amor cósmico a todo lo creado. La piedra, el camino, el árbol, la bestia, el insecto, el ente vulgar, la vida oscura y el destino opaco recibieron rocíos celestes de poesía, y se hicieron a modo de símbolos que encerraban apretado haz de sensaciones, pasiones y aspiraciones perdurables. El maquinismo industrial, por otra parte, ocupó un sitio prominente en la nueva literatura. Se comenzó a deificar a la máquina como a un dios y la fábrica se santificó como un templo. El trabajo cobró una proyección también sagrada y la poesía manifestóse rebelde y ferviente por un orden de cosas en que el genio humano había de esplender sobre la cumbre de un optimismo definitivo.

Por su lado, el naturalismo en la novela transitó por las mismas vías; y contra la concepción romántica, convencional y fantaseadora, erigió la realidad sensible como guía segura de un arte humano y vigoroso, sembrado en la tierra, nutrido de savia vital, omnisciente por el desarrollo ilimitado de la conciencia y la omnipotencia del esfuerzo. No fué simplemente copiar la naturaleza lo que preocupó al naturalismo: fué desvelar al hombre, desnudarlo bajo el día, para conferirle, en última instancia, su verdadero destino de gloria y poderío. Las manías de unos cuantos autores, creídos de que la novela naturalista era, ante todo, escalpedo de hospital e instrumento para revolver letrinas, no empece al propósito de este arte realista y cruel, a veces, pero reivindicador siempre...

II

La nueva corriente literaria, al tocar playas de Hispanoamérica, recibió el mote, vago e incierto, de *modernismo*. La complejidad de aquel movimiento, con sus aspectos tan universales y varios, fué tal vez la causa de que los semicultos no acierten a entender qué cosa es modernismo. Para poner alguna claridad en la cuestión—pese a nuestros cortos alcances—hemos intentado la revisión que antecede.

Veamos ahora qué ocurrió entre nosotros, dormidos en nuestro remanso de paz, con el asendereado modernismo. Extendería con exceso las dimensiones de estos apuntes, entrar al detalle de la historia del simbolismo, versolibrismo y naturalismo en América. Bástenos recordar que se señala, como sus principales precursores, a Julián del Casal, de Cuba, a José Asunción Silva, de Colombia, y a Manuel Gutiérrez Nájera, de México. Su corifeo máximo, Rubén Darío. A su lado, el no menos admirable, y desde luego más inquietante poeta, Julio Herrera y Reissig; y Guillermo Valencia, a pesar de la forma parnasiana que predomina en su obra poética; Leopoldo Lugones, José Santos Chocano, Luis Urbina—a despecho también de su númen definidamente romántico—, Santiago Argüello, Porfirio Barba-Jacob—otro poeta de primera fila—y aquel delicadísimo, hondo espíritu, que algunos colocan sobre el heresiarca Rubén: Amado Nervo...

El modernismo, según el polígrafo español Cansinos-Assens—en sus finos comentarios al *Parnaso Guatemalteco*, compilación de Humberto Porta Mencos—, llegó tarde a Guatemala. Quizá resultaría más verdadero decir que floreció tarde.

La poesía guatemalteca, antes de 1910-12 vegetaba lánguidamente bajo el claustro romántico. Un cenáculo de poetas, convenci-

dos de que la expresión literaria había alcanzado su excelencia suprema, insurable, con los modelos clásicos y románticos, desde Homero hasta Núñez de Arce, hacía del verso una especie de propiedad espiritual, protegida por una marca de fábrica.

Aquel conventillo de escritores ajustábase perfectamente al gusto pueril de una sociedad para la cual un poeta no era más que un señor serio e iluso, encargado de componer odas a la patria, himnos a la unión de Centro América y loas a los caudillos del partido político dominante, o bien entonar baladas a la luna y deshacerse en jimoteos por pretendidas desdichas de amor...

Los poetas modernistas, cuyas increíbles extravagancias llegaban a nuestras tierras audazmente impresas en revistas y libros extranjeros, tuvieron la virtud fecunda de indignar hasta el paroxismo a nuestro areópago de rimadores. Y frente a la oposición de los "consagrados", allá por los años de 1910 a 12, un grupo de decadentes, con más agallas que los mosqueteros de Dumas, nos dimos a la tarea de vivificar nuestro petrificado ambiente literario.

Los cultores guatemaltecos del herético modernismo—asombro y coraje del burgués—llamábanse José Rodríguez Cerna, Rafael Arévalo Martínez, Carlos H. Martínez, Alfredo Sierra Valle, Carlos Rodriguez Cerna, Gustavo Martínez Nolasco, Jorge Valladares Márquez, el salvadoreño Gustavo A. Ruiz, el hondureño Ramón Ortega, y entre los más jóvenes, el autor de este trabajo.

La reacción fué tremenda. La gente nos burlaba en nuestra cara. Eramos incomprensibles, e inspirábamos al par no poca compasión al cenáculo de "los viejos". Cargamos con un curioso mote. Lo inventó el semanario *La Campaña,* donde el escritor festivo Enrique A. Hidalgo, se divertia a nuestra costa. En Guatemala existe una planta de corolas odoríferas, pero tan insoportablemente odoríferas que no hay quién aguante su proximidad. Esta planta se nombra en el país *exquisúchil,* y *exquisúchiles* fuimos bautizados los *decadentes,* como también se nos llamaba. Podrían formar volumen los chistes, las pullas, las anécdotas, las sátiras, todo destinado a apabullarnos como el zapatazo a la cucaracha... si no hubiésemos sido dueños de una juventud invencible y de un temple espiritual que hoy, al evocarlo, nos parece estoico. Recuerdo un artículo de José Rodríguez Cerna—el único entre los "nuevos" a quien respetaba el cenáculo académico en Guatemala, por la cultura, por la prosa excelente y por el garrote literario de este gran escritor. Rodriguez Cerna tomaba nuestra defensa, dejándo patas arriba a más de un ilustre enemigo...

Cayó por aquellos años en nuestra república literaria, impelido por cualquiera de sus gestas de poeta aventurero, el magnífico José Santos Chocano. Y Chocano se puso al frente de los nuevos artistas guatemaltecos. Poco a poco, desplazamos a "los viejos", los sepultamos, envueltos en sus tiradas de versos somnolentes, bajo la indiferencia de las muchedumbres. En obra de tres o cuatro años, nadie leía ya a los próceres, que, prudentes, retiráronse a sus domicilios, para gozar de las dulzuras de su estéril gloria...

Tras nuestros pasos, aparecieron otros catecúmenos, brotados año con año de los más remotos lugares del país y pronto señores de altas dotes artisticas. En aquella época se puede fijar el florecimiento completo de la nueva literatura. Alberto Velázquez, Rafael Valle, Gerardo Díaz, Flavio Herrera, José Arzú, Calderón Avila, Calderón Pardo, Alejandro Córdova, Osmundo Arriola, Adolfo Drago Bracco, Rogelio Gálvez Valle, Antonio y Belisario Escoto, Efrén Castillo y otros más, vinieron a compartir filas con los Martinez y los Rodríguez de la primera iniciación. Al par, Carlos Mérida, Rafael Yela Günther y Jesús Castillo revolucionaban, con tendencias vernáculas, la píntura, la escultura y la música guatemaltecas, antes anquilosadas entre la imitación de los modelos conocidos, la ramplonería y la ineficacia. En la prensa, remozada, a su vez, y ya en camino de la mayoría de edad, teníamos amigos y defensores con agallas de valientes y talento de verdaderos periodistas.

Dedicaré una nota recordatoria a la bibliografía *modernista*, según acuden a mi memoria los nombres de obras y autores más salientes. *El Libro de las Crónicas* y *Entre Escombros*, de José Rodríguez Cerna; cinco o seis volúmenes de Rafael Arévalo Martínez, entre los cuales hay uno de notoriedad continental: *El hombre que parecía un caballo;* surgido al influjo de aquel otro "viajero tempestuoso": Ricardo Arenales, convertido luego, por propia determinación, en Porfirio Barba-Jacob; *Madre Naturaleza*, por Jorge Valladares Márquez; *Caravana Lírica*, de Carlos Rodríguez Cerna; *La Alegría de Producir*, por Rafael Valle, edición póstuma; sugeridoras comedias de Drago Bracco; prosas de Alejandro Córdova, trabajadas como orfebrerías antiguas; *El libro de la tierra*, poemas, de Arriola; *Cenizas*, *El Ala de la Montaña* y *La lenta opera*, de Flavio Herrera; *Lagunas Taciturnas*, de Gerardo Díaz, y otros volúmenes, en prosa y en verso, de Félix Calderón Avila—en sus postrimerías, profundo y armonioso poeta—, de Federico Hernández de León, de Virgilio Rodríguez Beteta, del cultísimo Adrián Recinos... no modernista todo ello; pero sí moderno y publicado cuando las nuevas tendencias señoreaban ya nuestro campo literario. Entre esa bibliografía figuran también dos obras del que escribe: *Las Dádivas Simples*, poemas; un ensayo de novela naturalista: *El Solar de los Gonzagas*. Esta enumeración no tiene rigor cronológico ni es completa; pero cumple el propósito de estos ligeros apuntes.

La conmoción político-social de 1920, cuando el Gobierno de Estrada Cabrera fué derrocado, habría de batir la vela latina de nuestro bergantín literario con nortes frescos e imprevistos. Y es curioso observar que, si en lo político la revolución del año 20 fué casi nula, en el arte de escribir marcó el aparecimiento de una nueva generación de literatos, vibrante de briosos entusiasmos.

César Brañas—una de las finas prosas entre "los de 1920"—y creemos que también David Vela—para nosotros el mejor crítico guatemalteco de la actualidad—, han escrito páginas de acierto acerca de aquella generación a que ellos pertenecen. Podríamos transcribirlas aquí, ahorrándonos yerros y fatigas, pero no las tenemos a mano y hemos de remitirnos a nuestras personales impresiones.

Esa generación nació a las letras con avasalladores empujes de audacia, desenfado y zumbadora ironía. Eran—¡como siempre!—los iconoclastas armados de la tea y el martillo devastadores; pero con intenciones poco ofensivas, y desde luego, cordiales. Se advertía en el escuadrón de muchachos escritores la tácita consigna de reírse de todo: arte y vida. El capirote humorístico lucía en las cabezas, como una pincelada funambúlica. En los alardes truculentos, en el cultivo afanoso de la paradoja, en el esguince mental y la pirueta burlesca, en el estilo deliberadamente metafórico y hasta en las excentricidades tipográficas, a que se entregaba aquella tropa, no había, al fin de cuentas, más que la eflorescencia juvenil y la *prueba de fuerza* del talento.

Pudiera señalarse la huella magistral de Queiroz y Wilde en algunos de los prosadores de la nueva generación; y en los poetas, la influencia de los *vanguardistas* de otros países, como Huidobro y Maples Arce; pero en lo que no hay contradicción posible es en el derroche de mentalidad rica, flexible, escéptica, que hicieron aquellos muchachos de 1920.

Tras los primeros tanteos, arrojáronse las muletas de los grandes modelos y de las sugestionadoras influencias, y cada cual fuese encontrando a sí propio. Y hasta ahora es cuando, a nuestro juicio, alcanzan su mejor realización personal y valedera, David Vela, César Brañas, Carlos Samayoa Aguilar, Balsells Rivera, José Valle, Aceña Durán, el excelente Miguel Angel Asturias—a cuyos nombres debe agregarse, en la historia literaria, el de José Luis Balcárcel, ingenio singular, sacrificado en un accidente de aviación—, y otros recién venidos, como Luis Rivera Rodríguez y Francisco Méndez, ese gran poeta de nuestra hora: dicho sea sin hipérbole alguna.

Aquel "arte nuevo", que principió siendo casi sólo un humorismo paradojal, acendró ya frutos definidos. El aporte de la generación de 1920 a nuestras letras, es valioso sin duda alguna. Escasa bibliografía lo re-

presenta; pero tiene, en cambio, una extensa producción diseminada en periódicos y revistas, que ojalá sea recogida alguna vez en libros.

Las mujeres, aunque en cortísimo número, no han sido una excepción en estas actividades. Guatemala—si excluimos a María Cruz y acaso alguna otra—no habia tenido poetisas ni escritoras de méritos perdurables. El romanticismo ñoño, la sensiblería huera, desdibujaban la mentalidad femenina en las penumbras de un crespúsculo llorón. Con el movimiento modernista, la mujer escritora tendió a emanciparse de aquella tonalidad histérica que todo lo teñia; y aparecieron tres o cuatro nombres, que sin abandonarse por entero a las nuevas corrientes, encajan bien en los gustos modernos. Entre ese grupo mínimo, sobresalen Lus Valle y Rosa Rodríguez López—esta última con su tomito de poemas *El Vendedor de Cocuyos,* no apreciado, como lo merece, por nuestra critica precaria.

III

La generación más reciente—que sigue cronológicamente a la de 1920—se esfuerza por que cristalice entre nosotros la escuela o modalidad llamada vanguardista. Este término, como el de modernismo, es todavía vago e incierto y no sugiere nada concreto. En él caben, también, todos los colores del espectro solar. Pero indudablemente es cepa que arranca del simbolismo versolibrista. Aun está muy cercano y muy unido a él para poder ocultar su origen. Puede apreciársele como el modernismo prolongado en la busca de emociones y modos actualísimos. Pero llámese como se llame, no hemos de negarle el ser y el valer. Un arte en que triunfan poetas de la calidad de los españoles Gerardo Diego, García Lorca y Pedro Salinas—para sólo mentar a los castellanos en Europa—, unos cuantos mexicanos, otros de Sudamérica y entre nosotros el ya aludido Francisco Méndez, Oscar Mirón Alvarez—revelado como muy vigoroso poeta del trópico americano con su recién publicada colección de versos libres *El Canto de la Sangre*—, Carlos Alberto Quintana y algunos más, no es entretenimiento trivial ni gestación baldia. Es arte que guarda en su humus remojado semillas de mañana..... aparte sus ya vigorosas realizaciones actuales.

¿Cabrá aquí repetir, a modo de colofón, el glorioso apotegma latino, hoy olvidado lugar común, de que "el arte es largo y la vida breve"?

Quezaltenango, enero de 1934.

C. Wyld Ospina

VALORACIONES

El Estro de Francisco Méndez

Ya en cualquier antología guatemalteca, por limitada que un intento selectivo la quisiese concebir, seria de imprescindible justicia incluir el nombre de Francisco Méndez, voz auténtica de nuestra lírica, que repercute con tono personal y espontánea firmeza en nuestro ambiente literario y pronto hallará resonancias símpáticas en el exterior.

Méndez es poeta por vocación, como lo es todo poeta de verdad, en el sentido determinista del concepto, que hace del poeta un fervoroso realizador de su destino. No es obvio puntualizar tal calidad temperamental, porque abundan correctos versificadores, en ocasiones claros intelectos al servicio de una resuelta voluntad, capaces de quemar el papel en brillantes metáforas y aun de impresionarnos; mas a quienes nunca, o sólo por excepción, asisten las musas, inhabilitados para comunicar esa sensación de inefabilidad que es la esencia escondida de la poesía.

Ciertamente, a favor de la ausencia de crítica, causa y consecuencia, a la vez, de una general indeterminación de nuestros valores, medran a su sabor los vacuos versificadores

y los glotones del éxito. Sin temor puede ampliarse la observación a todo el panorama hispanoamericano, y la verdad que desnuda ha despertado el verbo admonitivo de algunos vigías de nuestro derrotero literario. En el sur, ha vibrado la voz conceptuosa de Arturo Capdevila, en un llamamiento hacia la circunspección espiritual, de la que, según él, sería un buen signo la parva cosecha poética; "por nuestra parte—se sincera—, para nuestra fuerte Argentina no quisiéramos muchos poetas; pero que lo fueran de verdad y no maromeros de la palabra, y no lacayos sino hombres, y no mendigos de redacción ni trasnochadores de cafetín, sino gente de honesto trabajo. El canto debe ser breve. Sólo el trabajo largo."

Pero la verdad es que los poetas son muy escasos, tanto como deseables y útiles, ahora que en el viejo precepto de "el arte por el arte" se ha ido descascarando su pátina egoista, al rezumar el jugo ético en que se acendra la vitalidad de las obras perdurables. Es por esta circunstancia que, cada vez que una nueva personalidad poética se anuncia, nuestra inquietud se empina para identificarla entre la multitud y en nuestro corazón uncioso se mece la esperanza de que alguien vuelva a decirnos aquellas palabras quemantes y eternas que ilustraron el verbo de los grandes vates.

Francisco Méndez se definió como poeta con el primer verso que dió a publicidad, sin los tanteos con que otros se dan prematuramente a la busca de un estilo, cuando no directamente a la persecución de la fama. Desconociendo en su intimidad espiritual al poeta, no podemos precisar esa hora de alba de su iniciación, empañada aun de ensayos pueriles, mas no desprovista de gracia, si en verdad es el orto de una esperanza.

Cuando apareció su primer poema, "Luisa", en una edición de "El Imparcial" (1929), la costumbre, que hace clisés del pensamiento, y la prudencia espiritual, que rehuye compromisos, emitieron el juició consabido: "es una promesa de nuestras letras"; pero Méndez era algo más ya, un poeta que reclamaba con legítimo derecho su lugar en nuestro parnaso. Por otra parte, con Jean Cocteau desconfiamos del artista que mantiene sus promesas, en el mejor de los casos dominador de un estilo que le asegura el éxito de capilla, al margen de la vida cambiante; dueño de un jardín si se quiere, y mejor si no "perfuma sus rosas", pero ignorante de la vida libérrima y prodigiosamente fecunda del bosque.

Si nos apremiase la exigencia de catalogar a Méndez, como poeta, dentro de alguna de las tendencias literarias circulantes, diríamos sólo que pertenece a la nueva sensibilidad, término vago, sin duda, por lo menos mal definido hasta ahora, pero cada vez tiende a concretar mejor un concepto estético en el acuerdo de los críticos (también la estética solicita voces técnicas). Y agregaríamos que, no por tendencia voluntariamente aspirada, sino por influencia poderosa del medio, que ha señoreado su conciencia, Méndez es un poeta americano. Tiene notas de intención regional y hasta, forzando un poco su temperamento, bocetos de costumbrista; pero su estro no cabría dentro de tales limitaciones y se expande, a menudo, por la alta ventana que se abre al horizonte de la épica, para generalizar las proporciones de su canto al tono orquestal del continente.

No negamos en absoluto la posibilidad de algunas influencias librescas, las más sanas sin duda, que comienzan a recoger con amorosa delectación el alma del paisaje americano y la prodigiosa vida que lo puebla; pero, de existir tales influencias, en manera alguna subyugan la personalidad del poeta, cuya complexión física es síntoma de su fuerte y reposada ánima, contemplativamente arraigado a la selva nativa, y por su verso no corren turbias reminiscencias extrañas.

Debemos elogiar en Méndez una cualidad que no siempre se estima en el grado que lo merece: la unidad de valores, consecuencia de ese sello personal que constituye el estilo; aun cuando incidentalmente se pierda tras las exigencias del ritmo o en el rebuscamiento de una metáfora, vuelve a su centro de gravedad, equilibrando atrevidas impulsiones con el decoro de un gusto no aprendido, reacio a pervertirse.

En los poemas de Méndez discursea el río, mas no en el cauce eglógico, sino en turbulentas afirmaciones que arrastran la exis-

tencia de la selva, evocada en grande, en toda la magestad de sus frondas y sus umbríos silencios y en el misterio de su perpetua floración; o bien habla un alma, con laica bondad, el lenguaje grave y sencillo con que se expresa la aldea; pero hemos dicho ya que, no obstante delectarse en el sentir regional, la tensión lírica de que se cargan sus versos, coruscantes de imágenes, universaliza con fuerza de síntesis sus temas, e imprime a su canto elevados gritos, levantándolo a la tonalidad americana, principalmente identificable por el saludable optimismo que a su espíritu infunde la comprensión de la tierra joven.

Dueño de una poderosa sensibilidad, Méndez es un devorador de las cosas, cuyas más íntimas características y profundas relaciones capta con certero ojo, pudiendo a capricho evocarlas en toda la realidad de su existencia o sugerirlas sólo, a travéz de ágiles conexiones mentales; por sus versos, como por una hendedura abierta hacia el campo de lo mágico, sorprendemos la vida intensa del rio, el árbol y de todos los seres que, como recién creados, dan la impresión de sobrevivir la primera mañana del tiempo; pero no en la copia servil de la fotografía, ni siquiera en el común placer descriptivo con que mira el ojo humano, sino trasmutados a un plano irreal, donde su sensibilidad los crea de nuevo en prodigiosas apariencias.

Ese mirar aguzado de sutileza, que trasmuta las cosas o las devela de vulgares apariencias, le permite, en su poema "Piscina", sorprender a ese náufrago del espejo que estría las sombras al bracear hacia la orilla del misterio. A menudo, la noción del dolor pone notas oscuras en su paisaje optimista, pero es un dolor sin llanto ni queja, que se abre al estupor y nos deja en el alma la obscura tensión de una rebeldía. En fin, podriamos llamar la atención hacia su facultad animista, característica acentuada en los poetas americanos y en la que algunos críticos han querido ver una manifestación propia a los líricos del continente, mas conviene afirmar que esa cualidad es común e inseparable del númen poético, por como el poeta es la boca porque se expresan todas las cosas.

Transcribimos en seguida algunos poemas de Méndez, de su libro en preparación "Los dedos en el barro", procurando, con esta incompleta selección, dar una idea de las variadas facetas que, adecuándose a los temas, no desintegran su estilo, sino forman su talla.

LUISA

Luisa me veia de un modo
que no dejaba lugar a dudas...
Luisa tenia un par de ojos de gata
estriados de vetas obscuras.
Amplia de carnes, ritmica
como esas yeguas andaluzas
cuando han olido al macho
cuyo relincho alegre las saluda...
Y unos brazos nerviosos;
y, unas
caderas que, so el lino de su traje,
dejaban ver sus caprichosas curvas...
Luisa me veia de un modo
que no dejaba lugar a dudas...
(Y según afirma Carlos, un amigo,
"esas miradas las había visto él nunca".)
Debió besar muy bien; abandonarse
toda ante las caricias; ser cálida y lúbrica;
dejarse hacer el amor, como chiquilla
caprichosa y astuta...
Se la conocia en los ojos verdes
en las acentuadas estrias oscuras,
en los labios apretados de rouge,
en el abultamiento nervioso de la nuca...
(Y aun afirmaria que en el cabello
de doncel, lacio, oloroso a frutas
monteses, que comunicaba un eléctrico
escalofrio de lujuria.)
Luisa me veia de un modo
que no dejaba lugar a dudas...
Pero, yo, la dejé verme ingratamente,
como se ven aquellas tentadoras figuras
que adornan los folios de los libros prohibidos
con sus posturas malsanas y sus carnes desnudas...

ELEGIA TALLADA EN PIEDRA

Ninguno llora a la mujer de Pablo
sólo él.
Al pobre indio le cocea un estupor profundo
ver cómo sus vecinos comen y duermen bien,
ríen y cantan
mientras bajo su rancho, la vida se hace turbia,
pesada
—como el viento de mayo.

No hay quién barra la casa. No hay quién limpie
las escudillas.
Y en las mañanas, qué falta que le hace
oir soplar el fuego y hervir el jarro de café
junto a las brasas.

Ni para dónde irse.
Prueba a mudarse al pueblo,
buscar otra finca;
se va de madrugada bajo los platanares,
corre por el río, sube al cerro...
¡Nada!
Cada vez más regañón y filudo
le sale a los caminos
el recuerdo de su india muerta.

Y sólo está en paz cuando las marejadas
del guaro bendito y bondadoso,
arrastran su conciencia no se sabe a dónde;
y él se queda tumbado como lagarto
baje el sol de la costa!

CUADRO SIMPLE

Por el camino
va la carreta desvencijada
detrás de los ásperos silbidos
del carretero—como un can
sumiso.
Por el camino guijarroso
que araña los huesos de la tierra madre
con una cirujana frialdad
de bisturí, va, prendida a los ijares
de dos bueyes rojos, más rojos
que el oro viejo de la tarde.

Yo no sé qué obscuros residuos, qué pobre
botín tritura entre las mandíbulas
orinosas de sus ruedas. Contra el horizonte
se estrella su figura, como una almádana
sobre una piedra enorme.

El cielo, a ratos, frota la piel
de los bueyes bermejos cuando van cuesta arriba;
viejo paño azul éste, señor—
raído de sol y a nubes blanquísimas
que se desmontan, se deshilachan, se deshebran
como viejas roturas. Se mira
que, prácticamente, las ruedas empujan
hacia adelante, la infinita
azulidad que se derrumba en horizontes
sobre nuestra perspectiva.

Entre el agua turbia
de los ojos de los bueyes bermejos
el paisaje toma una curvatura,
una penumbral plástica
de angustia.
Es como una visión de algas y madréporas
en sus selvas profundas.

La señora Carreta ya no cabe en sus enaguas
de madera,
tal va de llena de dolor, de cansancio,
de tristeza.

Y cuando baja al llano,
por en medio a la *via appia* de magueyes,
qué *record* de pereza bate, trotando
muy por detrás de la fila de cerros
que, a caballo
de las amplias vegadas, parecen dormitar
hace siglos; pero que van despacio
hacia la otra orilla del mundo
con un pañuelo verde en la mano...

PISCINA

Aquel nadador que pasa
braceando por los espejos,
a la hora del crepúsculo
entre oleajes de luz,
¿cómo es que nunca se cansa?
Su imagen
se escurre bajo las lunas
cual nadando entre dos aguas;
se alarga, se descompone,
se pega en toscos guiñapos
a los marcos bien pulidos,
y chorrea las alfombras
desde las biceladuras.
Lo he visto haciendo clavados
sobre el trampolín de luz
que viene de las ventanas,

o buceando incautamente
tras lus bancos de coral
y los bosques submarinos
que pueblan
el fondo de los espejos...
De noche,
en los salones oscuros,
yo he sentido al nadador
chapoteando sobre el vidrio
de los amplios venecianos;
salpicando luces verdes,
luces rojas, luces de oro,
sobre el silencio profundo.
Cuando encienden las bombillas
de repente,
aún se le ve, fugitivo,
bracear hacia las orillas,
dejando circulos vagos
y revolviendo el azogue
que enturbia por un segundo
la pupila de las aguas.

SIESTA

El sol vino a dormir su acostumbrada siesta
bajo los platanares.

Entre un rumor de hojas y roncar de chicharras,
mientras el viento tiende en el suelo su poncho,
cabeceó sus perezas de indio
y se durmió como una piedra.

El riachuelo, estirándose a la sombra,
pasó a cantar una canción de cuna
al viejo dios de barro cocido.

SILENCIO

Los trinos caminan de puntillas
encima de la hojarasca.

Los árboles se hamaquean en pleno cielo azul.

Y el buey, con el honrado mirar de un jornalero,
echó su vientre a tierra;
para rumiar tranquilo
su indigestión de sol.

POEMA SIN ORBITA

Fué una hora fatal cuando perdi las manos.
Todavia se escucha el grito lastimero
que conmovió las sombras
cuando rodaron por el silencio abajo
mis manos rotas,
mis manos cárdenas,
mis manos desflecadas y vacias de sangre
—como ramas al viento, como raices
tumbadas fuera de las entrañas calientes
del suelo.

Después, perdi los ojos,
se fueron tedio arriba
por entre la obscuridad inexorable,
reverberando sus aristas terribles
como cuchillos filosos que amputaban los aires,
lo azul, lo hondo, lo que queda por encima del miedo
de ser lo que no debiéramos.

Y todo estaba quieto,
álgido,
lóbrego cuando perdi la boca.
Las palabras rodaron podridas
reventando su pus ardiente y miserable,
aullando como perros a la luna
cuando cayó mi boca por la dura pendiente
tal esas piedras desprendidas de súbito
de los pingajos de la tierra.

Perdi el cabello
mi sombra única, mi parasol.

Perdi la arboladura de mis piernas,
el asta de mis piernas
para izar el guiñapo malsano
de los vicios...

Mi estómago se quedó palpitando
sobre los pantanos de mi propia cobardía.

¿Qué me queda ahora?
Vendaval: Llévame... Torrente: Arrástrame;
desnúcame contra las rocas malditas
que abren sus fauces a la entrada del cuévano
de la locura.
(Encima
nos miran las letras del epígrafe horrendo:
lasciate
ogni
esperanza)

EL VIENTO DE LA NOCHE

¡Ese indio que llora a todas horas de la noche
en el viento que pasa!
Dicen que anda borracho. Unas veces
parece que se arrastra, que se tambalea, asido
de los gajos del viento.

¿Lo ha visto usted algún dia?

La otra noche
mi perro estuvo mordiendo hacia los cafetales,
hacia un rincón de sombras claveteado de luciérnagas,
con un terror que le pellizcaba los ojos.

¿Era al indio vagabundo?

IDILIO EN BARRO

Yo tengo la visión
de que en todo tu cuerpo hay brasas escondidas,
se peinan llamas,
circulan hierros al rojo.

Tus ojos tienen vahos de tierra
a la hora en que se duermen los vientos pesados
sobre el cojín de la hojarasca.

En tus dedos morenos
—maduros bananos—
duermen, como en hamacas indolentes,
los temblores de una sangre quemada
hasta fundirse en grito.

Debes besar con besos a todo sol,
a cielo despejado, cuando se quedan las palmeras
arañando la atmósfera dura, escarpada
como un peñasco
y el mar se viene a retorcer
con desplegamientos de gusano
a la playa.

Cálida,
morena,
eucrática. En ti vibran los cañaverales
rotos en aguaceros fervientes,
en ti se desperezan los bosques
como miembros elásticos de tigre
mujer de piel de cinc, con la sangre impetuosa
como café caliente.

Potros lozanos
galopan con cascos sonoros
en los latidos de tu corazón.

No es para ti que se enharina el horizonte
con la mota de la luna.

Las peñas que articulan silabas de sol,
que apuñetean la tempestad
y sangran el azufre de la tierra
son tuyas...

Tu alma es adiáfana, flexa,
envolvente como los lienzos de humo
que se arrastran por la ladera arriba
con el vientre ahito de plomo.

D. V.

La Magia de Leonardo de Vinci

PREAMBULO

No es mi intento trataros de Leonardo como pintor maravilloso: de su admirable técnica, de su colorido, de su forma... Tampoco de sus múltiples elucubraciones científicas, de su polimórfica ansiedad de escarbar en la epidermis de la naturaleza. Esos son detalles del genio; y yo no voy a hablaros de detalles. De lo que quiero hablaros es de su alma cósmica, de su intuición perforadora de infinitos, de su hambre de alma por devorar eternidades, de esa alma de titán encadenado en la roca de su existencia corporal, roídas sus entrañas por el buitre del Gran Misterio de la Vida. Y, sobre todo, de ese canal que él era, por donde iba corriendo, hecho sangre en sus venas y hecho flúido en sus nervios, todo el poder que mueve la máquina del mundo, hasta salir a iluminar los lienzos por la boca magnética de su pincel.

Sus obras y su sabiduría enciclopédica me servirán únicamente como pruebas palpables en que se va manifestando, en relieves externos, el drama íntimo del alma encadenada, que, vislumbrando de lejos y entre nébulas el rayo de la Luz Superior, hace

que crujan sus cadenas, en los anhelos de su liberación y en las ansias de alcanzar ese faro que él mira parpadeando sobre las costas de la Eternidad.

Sus primeros pasos

Mediaba el siglo XV cuando nació Leonardo. Vástago de cepa vulgar, nadie habria presentido en sus progenitores lo que de genio se incubaba en el engendro de un notario vulgar y de una lozana campesina. De niño, tuvo escuela en Florencia: maestros que se asombraron desde el primer momento con las precocidades del discípulo. Este concebia en grande desde sus inicios; y, sobre todo, había en él una multiplicidad desconcertante de aptitudes, y una más desconcertante afición por conocerlo y abarcarlo todo: fisica, matemáticas, música, poesía, escultura, pintura... ¡todo! Y su ansiedad pasaba de una ciencia a otra, de un arte a otro, de una orientación a otra orientación, con el ansia de un niño que, apenas teniendo diez dedos en las manos, quisiera recoger de golpe toda una caja de bombones caidos.

Pero, aunque genio en todo, en donde más fenomenal parecia era en la pintura. Vasari, el biógrafo del Mago, nos cuenta cómo el padre de éste lo presentó a Verocchio, pintor de fama en ese tiempo. Al ver Andrés Verocchio algunos tanteos de Leonardo, en los que, entre vacilaciones de incipiencia, ya se sentian los primeros aletazos del águila, se quedó deslumbrado ante aquel milagro que nacía. Lo llevó a su taller y lo mezcló con sus discípulos, entre los que se contaban nada menos que Lorenzo di Credi, el Perugino y Sandro Botticelli. Alli, Leonardo tardó poco en adueñarse de los secretos químicos de los colores, en afirmar el colorido y en conocer las leyes de la perspectiva.

¿Qué más podían darle en una escuela? Imaginad una jaula para los ruiseñores, a la que llevan, por equivocación, un aguilucho. Pasan los dias; las desplumadas alas puéblanse; la cabeza se enhiesta, la pupila fulmina, los remos tienen hambre de espacio y sed de azul; las garras hacen que ya empiecen a crujir los barrotes; y, mientras los ruiseñores trinan a su gusto en la jaula, porque son ruiseñores, el águila los hace callar con el estruendo de sus aletazos, con el martilleo de su pico de acero, que quiere abrirse paso. Porque no es ruiseñor, sino que es águila; y la jaula del águila es el espacio abierto; y la música del águila es la de la tempestad; y el asiento del águila es el filo de los volcanes de granito sobre el abrupto lomo de las cordilleras. Y eso fué Leonardo; un águila encerrada entre aquellos ruiseñores del lienzo. Pronto rompió la jaula. Veréis cómo.

Los monjes de un convento hicieron a Verocchio el encargo de un cuadro en que se representara *El Bautismo del Cristo.* Y Verocchio, que era un pintor usual, un ruiseñor de la pintura, salió del paso como *muy buen pintor:* haciendo un cuadro al gusto de la época, con excelencia de dibujo, con el gesto adecuado, con toda la gramática de los colores, con toda la retórica de los dibujos. En suma, lo que pudiera llamarse un *distinguido cuadro,* digno de mención honorifica en una academia de su tiempo. Alli, un Jesús exangüe, de faz de cilicio, se agobia amaneradamente sobre las aguas del Jordán en donde está un Bautista selváticamente melancólico. Un cuadro en regla, a gusto de la sensata critica.

Como quien pone a prueba a aquel que está aprendiendo a escribir letras, para lo cual le ordena hacer un renglón bajo una flamante muestra de caligrafo, llama Verocchio a su discípulo Leonardo, lo coloca ante el cuadro y, con sonrisa satisfecha, de sí propio, al mismo tiempo que segura de lo imposible de la empresa, le pide que pinte sobre el lienzo la cabeza de uno de los dos ángeles que de rodillas se hallan presenciando el bautismo.

Y Leonardo obedece. Y pinta el ángel. Y lo que debía suceder sucedió: que el distinguido cuadro *se iluminó* en un punto, tal como si en un cielo de cama se hubiera prendido una estrella de verdad. Entre unos ángeles pintados, surgió un ángel vivido: un ángel que, al topar con la efigie del Señor, alza los ojos ante el Divino Maestro: ojos embebidos de cielo; ojos que se dijera caídos de rodillas en actitud de adoración. La ca-

bellera angélica viene desbordándose en rubio, como si la cabecita celeste fuera un arca rota donde irrumpiera el oro sobre los hombros místicos del querubín. Pero lo más hermoso de aquella cabeza de aprendiz, era la Vida. Aquellos ojos de ángel contemplaban: ¡se les veía ver! Aquellos ojos estaban de hinojos, como dos rodillas. Porque, en verdad, no eran dos ojos. eran un fervor con pupilas. Aquella mirada era un rezo de luz.

Aquel ángel, pintado por el discípulo Leonardo, sin premeditarlo, sin siquiera sospecharlo, como en un acto de simple obediencia, fué una iluminación, y fué una demarcación de su genio. Entre aquellas figuras de su maestro Verocchio, aquella cabecita parece flor de prado entre corolas de modista, rasgos de iluminado entre muñecos de vitrina.

A este respecto, podemos preguntarnos: ¿Por qué esa luz entre las manos de un niño? ¿Por qué esa luz que allí en el lienzo opaca a todo el resto? Porque la forma sola, es algo muerto: la sombra que proyecta la Luz, que es la Vida. Por eso afirmo que Leonardo es un mago: porque llevaba consigo chispa de Prometeo: Vida. ¿Queréis probar lo que es la magia? Podéis buscarla en cualesquiera de sus manifestaciones. Siempre será lo mismo: Vida. Porque la Magia sólo es eso: Vida. Vida acumulada en la Mente y proyectada por la Voluntad. Ahí tenéis dos hombres, de esos que llaman oradores. El uno dice cosas bellamente retóricas, con dicción académica, impecable, con ideología irreductible y, si queréis, con una pasmosa erudición. Ese hombre habla, y todos dicen: ¡bien! Pero los rostros de su auditorio ni se contraen ni se distienden. Los corazones no aceleran el péndulo. Las miradas no fulgen. Las cabezas aprueban y aplauden, pero los corazones bostezan. Ocupa después el otro la tribuna. No es su discurso de tanta corrección como aquél, ni es tan estricto el orden en la lógica de su argumentación; ni hay tanta prolijidad de datos ni tanta pureza analógica y sintáxica; pero la sala que lo escucha se enciende; los labios están trémulos; las almas parecen clavadas sobre aquella faz que gesticula, sobre aquella voz que tiembla en músicas electrizadas, sobre aquellos ojos que chispean, sobre aquellas manos que parecen tejer el entusiasmo. ¿Por qué la diferencia? Es porque aquél era la forma, y éste, en cambio, es la Vida. Porque aquél *decía* las palabras y *alineaba* las ideas en las escuadras de la lógica; en tanto que éste, que no se acuerda de la lógica ni de la preceptiva, sólo se acuerda de encenderse en la Vida y transmitir la Vida; y, entonces, al hablar, erupciona; y al expresar, calcina; y entre sus labios, que se dijeran cráter, derrama las palabras en lava, trepidan en temblor las emociones, y las ideas relampaguean en tormentas.

Pues lo que el tribuno hace en palabras, lo hace Leonardo en los colores. Y por eso, es el Mago: porque bajo de los perfiles hace correr la Vida, y hervir el fuego oculto, y parpadear el pabilo del cirio del Misterio. Verocchio hizo figuras: él, hizo Vida. *¡Fiat angelus!* Y el Angel fué. Y, entre las figuras lineales de Verocchio, ese Angel fué la Luz, porque fué la Vida. Y quien dispone de la Vida, es el Mago. Leonardo disponía de la vida. Y Leonardo fué el Mago. Y ni siquiera era preciso, para ejercer su magia y dejar en lo opaco todo el resto del cuadro, poner entero el Angel. Bastárale a Leonardo con la punta de un ala, con una pluma de la punta de un ala para anegar el cuadro entero, como le basta a la tormenta una chispa para incendiar la nube; porque, si la nube es apenas el vehículo de la Vida hecha rayo, la pintura es apenas el vehículo de la Vida hecha Genio.

Y, como la Vida es Dios fluyendo entre las venas cósmicas, cuando se da forma y al propio tiempo se da Vida, se hace una obra de Magia. Poner Vida es poner Dios. Una figura pintada es sólo una pintura: un vidrio opaco. Pero una figura iluminada de Vida, es un vidrio encendido, por cuya ventana se está asomando el Infinito.

* * *

Y va de ejemplo. Cierto dia, se acercó al padre de Leonardo un labrador amigo, llevándole una tabla recortada en la forma de un escudo, y suplicándole buscar en Florencia un artista de nota que quisiera encargar-

se de pintar algo bello sobre el escudo rústico. El buen padre, que creía en su hijo, como todo buen padre, se abstuvo de ir a buscar fuera lo que dentro tenía. Dió a su hijo la tabla, y le explicó el deseo del labriego. Leonardo comenzó por pulir y esculpir la madera. Extendió sobre ella una capa de yeso, y empezó su trabajo, aislándose en un cuarto cerrado en el que nadie pudiese penetrar. Aquel muchacho, embrión de Mago, no pensó en satisfacer al campesino, ni en el encargo que aquél diérale por intermedio de su padre. Sintió el relámpago dentro de su interior. Y lo empuñó.

Y el relámpago empuñado por esa mano adolescente, fué el de la Vida en su forma de fealdad, el opuesto de su Angel, que era la Vida en su forma de belleza.

Tras lo bello en lo bello, lo bello en lo monstruoso. Iba a captar el alma de lo horrendo, para asombrar al mundo deleitándolo con lo espantoso. Exprimir en lo feo jugo de divinidad. Una intuición de sabio en una adolescencia de artista.

Para llevar a cabo su proyecto, hizo de aquel encierro como el Arca de Noé de lo animado repelente: lagartos, salamandras, viboras, langostas, grillos, cangrejos y murciélagos. Y el muchacho genial sorbió en todas aquellas manifestaciones de la vida animal cuanto de odioso y amedrentador pudiera haber en cada *specimen* zoológico. Extrajo de cada uno la gota de Vida en su polo repulsivo; y, mezclando en una sola figura todos esos aspectos, pintó (no, no pintó: hizo nacer) en el escudo a un animal más tremebundo y fatídico y espeluznante que todas las hidras y todas las esfinges y todos los monstruos de todas las leyendas. Allí, sobre el escudo, hallábase enrollada la bestia, presta a saltar sobre el osado que en el umbral se presentara. Y el osado fué el padre mismo del Mago. Le suplicó Leonardo, cuando hubo concluido su trabajo, que llegara un instante al cuarto misterioso, para mostrarle—díjole—un animal muy raro que había conseguido comprar. Y, cuando vió que se acercaba su padre, Leonardo preparó el golpe de efecto dejando el cuarto en una penumbra discreta, mas cuidando de que el hilo de luz que por una rendija se escurría fuera precisamente a dar sobre la efigie del enrollado monstruo. Imaginaos el espanto del viejo, que en un instante creyó mirar las garras y los dientes del Cancerbero del Infierno. La bestia echaba fuego por los ojos y humo por las narices. Se dijera que el mismo ambiente estaba fétido con su respiración. Dió el viejo un salto atrás, con un grito de horror; y ya se disponía a correr despavorido, cuando su hijo se apresuró a tranquilizarlo, haciéndole ver que no se trataba sino de su encargo, realizado ya, de pintar algo en el escudo, y explicándole que, como un escudo es instrumento de guerra y la guerra es espanto, él se había propuesto hacer en él la síntesis de lo espantoso. Y, en efecto, la hizo.

Vuelto del susto, Meser Piero, su padre, se embriagó de entusiasmo ante la fuerza creadora de su hijo. Su terror sirvió de medida para su admiración. Si tanto miedo habia alcanzado a despertar en él esa pintura, era indicio de no ser simple pintura, sino una cosa real dentro de la apariencia de pintura. Y tenía razón. Aquello era la Vida. Era el Mago soplando la verdad de la Vida sobre la forma de lo absurdo. Y la Vida, que da la verdad, da también la belleza. Lo muerto es feo, aunque sea bello. Lo vivo siempre es bello, aunque sea monstruoso. Y Leonardo había puesto la Vida en aquel aborto horrendo; y el aborto horrendo fué inmensamente bello. Como lo había sido el Angel, por la misma razón: por el encendimiento de la Vida.

Ya veis: Dios está en todo. Porque la Vida es la energía; y la energía es el aliento de Dios. Dios está en todo, lo mismo en lo bueno que en lo que *parece* malo; lo mismo en el Angel que en el Dragón o que en el Diablo; lo mismo en el rocío con que comulga el cáliz, que en el lodo con que comulgan los pantanos; lo mismo en el diamante, que nace de los negros carbones, que en el diamante de la estrella, que brota de las oscuras noches. Y donde Dios está, todo es belleza, porque todo es Vida. Y quien, como Leonardo, es odre humano en que se encierra el vino de la divina viña; y quien, como él, lleva consigo la Vida y la derrama

cuando quiere y sobre lo que quiere, hace del Angel lo mismo que del monstruo: la irradiación de la Belleza por el dinamo mágico de la infusión de Vida.

Y como vió que aquello era un horrible portento, el padre de Leonardo se abstuvo de entregárselo al campesino, a quien contentó dándole otro escudo decorado por un pintor cualquiera. El de su hijo fué vendido a un mercader de cuadros, y, por éste, al Duque de Milán. Meser Piero era un práctico. En el mundo siempre pasa lo mismo: el escudero detrás del caballero; la industria detrás de la invención; el negocio detrás del ideal; el estómago detrás del Espíritu. Es siembre Sancho viendo en la Insula el mando, allí donde el Quijote sólo veía la conquista.

El Angel y el Dragón

Esas dos creaciones a que me he referido hacen pensar en aquel viejo lema de trascendencia oculta: "Así como es arriba, es abajo". Lo que quiere decir, que todo es Uno: tierra y cielo, altura y abismo, materia y espíritu; y que cuanto acontece en ese cielo y en esa altura y en ese espíritu, acontece asimismo en esa tierra y en ese abismo y en esa materia; porque dentro de todo va lo que hace al Todo: la Esencia Unica: la Vida. El Angel y el Monstruo, esto es, lo Ideal y lo Aparente, la Virtud y el Delito, la pureza del Alma y lo feroz del Cuerpo. He ahi los dos polos de la existencia universal: el idealismo y el realismo; el vientre, que nos exige granos; y el alma, que nos exige adoración. He ahi los dos caminos en que aparentemente se apartan uno de otro los investigadores del saber: el camino que conduce a la Naturaleza, y el camino que nos conduce a Dios. Dos rumbos que van, a la postre, al mismo punto. Porque Dios es la Naturaleza recogida en el germen; y la Naturaleza es Dios manifestado en el fruto. Cuando el sabio mira la manifestación, aparece la Ciencia; cuando el místico contempla la Esencia, surge la Religión. Dios en lo vario: Ciencia. Ciencia en lo Uno: Dios.

Pero esas dos obras iniciales de Leonardo, que muestran cómo se juntan cielo y tierra, ángel y bestia, en la unidad de una Belleza esencial, la de la Vida, y de una Realidad esencial, la de lo Unico, simbolizan también las dos tendencias, la de la Ciencia y la del Arte, que culminaron en Leonardo en forma paralela, que como dos rios, antagónicos en apariencia, juntan sus dos aguas rivales en un lecho común; el corazón del Mago. Leonardo fué, como ya dije, y como todos sabéis, hombre de ciencia, que procuró arrancarles a las cosas visibles su secreto invisible; y fué también supremo artista que arrancó a los colores y a las formas su secreto divino. Fué un doble Edipo: ante el enigma de la Naturaleza, y ante el enigma de su propia conciencia. ¡El Angel y el Monstruo! Y ambos tenían que responder la misma cosa. La Inspiración del Arte, por la boca del Angel: "¡Soy Dios en el Espíritu!" Y la Naturaleza, por la boca del Monstruo: "¡Soy Dios, bajo las formas!"

Desde ese punto, se verá en Leonardo dividida en dos laderas la fuente de sus actividades: el Arte y la Ciencia. El Arte, lo Divino que desciende del cielo de lo Eterno a encerrarse en la tumba de las formas; y la Ciencia que buscando en la tumba de las formas, no logra hallar al Dios sepulto, porque no pasa del mármol de la lápida. Como ambos tienen apariencia antagónica, acércanse a veces uno a otro aparentando combatirse; mas como ambos son las urnas de la Esencia única—el Arte, que la baja del Cielo; la Ciencia que la extrae de la tierra—, cuando se unían ambos en el corazón del Mago, eran como dos llamas fundidas en una sola hoguera. Porque la Naturaleza le decía, con instintiva lengua: "*¡Soy Dios!*"; mientras que Dios le susurraba en lo íntimo: "*¡Estoy* en la Naturaleza!" Y, entonces, el Mago, que, siendo carne, era Naturaleza, y que, siendo Espíritu, era Dios, sentía y comprendia que el Dios que hablaba en Dios, del mismo modo hablaba en carne; que todo eso era Dios; que la carne era Dios cuando mirábanla los ojos del Espíritu, y que Dios era carne cuando sólo mirábanlo el intelecto y los sentidos. Y, entonces, Leonardo el Sabio y Leonardo el artis-

ta, eran el mismo: el Mago que sorbía la Vida, lo mismo en las formas, expresión de la Esencia, que en la Esencia, el alma de las formas.

En Leonardo, pues, había un Prometeo, robador de chispas en la Divina Hoguera. Sumido por su cuerpo en la Naturaleza, se hundia en las entrañas de la Naturaleza, despreciando las formas, para escarbar la Esencia, para arrancarles su secreto de Esfinge. Llevado por su ideal artistico a la Región Celeste, hundiase también en la Región Celeste, intuitiva saeta que perfora el azul. Búsqueda intensa y dolorosa del Por qué. Y aquel que era admirado por el mundo como pintor de genio, era desconocido por el mundo como minero de conciencias, como buzo de causas, como almirante de los Atlánticos del alma. Nadie sabe las luchas solitarias de aquel ávido espiritu, braceando en las tinieblas, azotado por la ola de la interrogación, ola de fuego que tantas veces se estrellaba en chispas sobre la roca del silencio. Nadie sabe las angustias del Mago buscando la Fuente de su magia; de aquel Dios encadenado que le hablaba al Dios libre, clamando en esta forma. "¡Oh Dios, tú vendes tus dones a los hombres al precio del dolor y de la lucha!" Nadie sabe sus esfuerzos de náufrago, unas veces hundido bajo el agua, ahogándose en lo oscuro; otras veces a flote, vislumbrando de lejos en los cielos distantes el parpadeo de la estrella; y otras veces llegando hasta la costa, conquistador del faro, faro él mismo, que ya supo del Divino Fulgor.

Leonardo buscaba entre las formas la unidad de la Esencia, y en la Esencia la causa de las formas. Levantaba el análisis hasta lo Divino, y hacia descender lo Divino a explicar y a dar finalidad al análisis. Fué observador, al mismo tiempo que fué contemplativo. Por eso estudió al lodo, para encontrar al Cielo. Por eso penetró en el Cielo, para explicarse el lodo. Dicen que Dios hizo del barro al hombre. Leonardo sabía eso. Cogió el barro, y halló en el barro al hombre; después empuñó al hombre, y halló en el hombre a Dios. El mismo lo decía: "Tendré la solución de todos los misterios, marchando sin pararme, hasta al fin". Y marchó sin pararse, por dos vias distintas, a la vez. Por dos vías distintas que, siendo distintas, llegan con todo al mismo punto: por la via terrestre, pisando espinas para amar lo celeste; por la via celeste, bebiendo el éxtasis para amar las espinas. Unas veces, sobre la odiosa escama del monstruo del escudo, en que se cifran y resumen todos los animales de la carne, todas las fieras de la existencia humana, todos los barros de la vida terrestre; y otras veces en el ojo del Angel, en el bajel ultraterrestre que con vela de luz viaja hacia al Cristo bautizado, en la quietud de lo Divino, en la serenidad de lo Infinito, en la felicidad de lo inefable.

¿Mantuvo Leonardo ese equilibrio? ¿Fué ese método eficaz para él? ¿Llegó a la plenitud por esa vía de dos *rails*, el de la Ciencia y el del Arte, el de la observación y el de la Inspiración, el de las formas y el de la Vida, el del Monstruo y el del Angel? Más adelante os lo diré.

El Mago

Cuando Leonardo apareció, Florencia era un emporio de arte, si por emporio ha de entenderse la profusión de escuelas más o menos menudas, con mucho movimiento de talleres, con mucho trabajar de paletas, con mucha cantidad, pero con poca intensa calidad. Pensárase en un poblado invernadero, en que se apiñan plantas de uniforme desmedro, mantenidas por el calor artificial de las reglas y el riego paupérrimo de las preceptivas. Unos, los realistas, los seguidores de Massaccio, copiaban *ad paedem lettera* lo que juzgaban realidad, la forma fria de las cosas, con un pincel sin alma. Otros, los que seguían el molde escolar de Perugino, pintaban, con el amanerado gesto bizantino, devociones forzadas, extáticas tiesuras con el espiritu a empujones. Entre ambas tendencias, se hallaba Botticelli, con cierto don de gracia, pero con un ingenio sin motor. Ya lo véis: muchos pintores y de no poca fama. Conocían el arte. Hacian cuadros estimables. Pero sólo eran pintores; y sus cuadros sólo eran pinturas. Era preciso que naciera el Creador: el Mago. Y nació, trayendo lo que faltaba para

iluminar: ¡la Vida! Los otros sólo ponian arte; y las criaturas ya nacían muertas, o raquíticas, sin cuerda vital. El Mago infundió Vida; y, en los engendros, los ojos cristalizáronse en fulgor; las bocas hirvieron en palabras o en besos; los músculos fueron palancas de la acción; los nervios crujieron en las facies telegrafiando el alma; las oraciones escalaron alturas; los monstruos vomitaron espantos; los pescadores se transformaron en apóstoles; y los Cristos, encarnados en hombres, hicieron surgir, entre el sudor de una agonía de carne, el esplendor celeste de una ascensión de Díos.

Cuando pintó la tierra, puso tal vida entre su cono de sombra, que se dijera que hizo como una sombra luminosa. Porque Leonardo, no sólo iluminó con la luz, sino que, en la expresión simbólica del Mal, bien pudiera decirse que iluminó con la tiniebla. Leonardo llevó a la pintura de su tiempo lo que ésta aun no tenía: el carácter creador, la concepción amplia y fuerte, la imaginación de altorrelieve, y, engarzándolo todo en su corriente formidable, un dinámico flujo: el de la Vida. Eso llevó Leonardo. Y aquellas escuelitas mediocres, de técnicas preconcebidas, de encajonamiento anticipado, por donde fluían rios éticos, se vieron de pronto sacudidas, resquebrajadas sus murallones pedagógicos, rotos los cauces y abierto el horizonte, por aquel terremoto de la Magia que, entre las manos del pintor integral, hacía trepidar las paletas, crujir los lienzos y bullir los colores en erupción de Vida.

Todos los ojos se volvieron al Mago, y se sintieron sojuzgados por él. El traía consigo el Alma de los Universos, bajo una figura de señorío y de prestanza. Tenía el don de seducir. Lo mismo con la luz de su genio, que con la gracia de su rostro. Era un Mago completo. Comprenderlo era un vértigo; mirarlo, era un hechizo. Caballero perfecto, dominador de espada, bello, exquisito, amable y generoso. Si iba al duelo, hacía doblar a su adversario las rodillas; si iba al amor, hacía arrodillarse también los sentimientos. Sus miradas tenían el poder invencible de una esgrima. Hería con los ojos, lo mismo que con el pincel, lo mismo que con el acero. Con el acero, cuerpos; con el pincel, admiraciones; con la mirada, corazones. Y si hablaba, vencía también con la palabra. Con ella, encadenaba en lógica, y deleitaba en gracia, y electrizaba en vida. Los hombres de su tiempo lo pintan como un antidoto del aburrimiento. Si en una sala había ambiente opaco, pluvioso de nostalgia, la entrada de Leonardo era el salir del Sol. Y, para colmo de dones, aquel vigoroso del color y la forma lo era también del músculo. Cuéntase que a un caballo al desboque, lo contenía de la brida. Pensad en tantos dones diversos compactados en la unidad de un solo encanto! Aquella mano potente que sujetaba corceles desbocados y doblada las láminas de hierro, también forjaba mundos con lo menudo de un pincel; como tejía melodías celestes con la aguja de una cuerda de cítara; como electrizaba con un roce de seda el raso vivo de una epidermis blanca.

Y ese Mago de la fuerza y la Vida, amaba todo vuelo: lo mismo en las alas del espacio, que en las del pensamiento, que en las del amor. Por eso, fué el precursor de la aerostática. Por eso, amó tanto a los pájaros. Por eso, odió tanto a las jaulas. El encierro de un pájaro lo enloquecía. Porque encerrar a un pájaro es recortar un vuelo. Es quitar una gota de la sangre armoniosa que fluye en las venas de la Vida. Y porque quita sangre en la circulación de la Vida, todo esclavista se ejercita en vampiro, lo mismo el que pone las rejas en la cárcel, que el que las pone en una jaula, que el que las pone dentro de una conciencia.

A este respecto, dícese que Leonardo era un perpetuo libertador de pájaros. Iba con frecuencia a los lugares donde vendían aves; y compraba palomas; y las sacaba de las jaulas; y, tras besar el pico rojo, con un fervor de beso en boca, las asentaba en las palmas de sus manos, las dejaba que se fueran... Y él, se pasmaba de delicia, viéndolas ir, en el misterio del rumbo, abanicando de blancura el azul, como un verso con alas que se va diluyendo entre los puntos suspensivos de la lejania...

Y aquel Mago que todo lo tenía, aquel poseedor de todos los tesoros del mundo, de la mina de diamantes de la idea, de la de oro de su señorío, de la de perlas de su su sentimiento, de la de iris de su paleta luminosa, de la de armonías de su laúd divino, de la de acero de su fuerza de púgil y, sobre todo, de la mina de radium de su potencia mágica ¡la Vida!, tenia también a sus alcances la otra, la ordinaria, pero la única que para los hombres puede llamarse mina · la del oro metálico, aquella que se puede acuñar, aquella con que se compra y vende no sólo el sangriento mendrugo de carne que sacia las hambres del estómago, sino también la posición aparatosa y finchada que sacia las hambres de la vanidad. Leonardo, con sus cuadros, podia llegar a multimillonario. Pero él dejaba que esos cuadros, sin beneficio para él, fueran de mano en mano, de palacio en palacio. Y sólo cuando a bien le venía o la necesidad lo apremiaba, se dignaba venderlos poniendo en el recibo del precio cierto desdén de gran señor. Porque él amo de todo, se daba el lujo de ser amo hasta del amo universal: del dinero.

He aquí lo que de él dice Vasari, contemporáneo suyo: "A veces, se ve juntarse en un solo hombre la belleza, la gracia y el talento, y eso en tal medida, que haga lo que haga ese hombre, cada acto suyo es tan divino que, dejando atrás a todos los demás, hace conocer con evidencia que obra *por don de Dios* y no por esfuerzo del arte humano. Verdaderamente admirable y celeste fué Leonardo, hijo de Ser Piero da Vinci".

Dones vastisimos y varios podían llevar al mundo, como siervo, a arrodillarse ante Leonardo. Con su saber y su potencia y su fuerza y su belleza y su magia, ¿qué, de proponérselo, no hubiera conseguido? ¿Qué boca, entonces, esquivara su beso? ¿Qué escarcela de príncipe no hubiera esmaltado al punto su codicia con monedas de oro? ¿Qué aplausos no se hubieran sentido orgullosos aplaudiéndolo? ¿Qué poderoso no se hubiera juzgado como bañado en gloria con dar a Leonardo la ocasión de cobijarse bajo su poder, para lograr más tarde que su poder se cobijara en la gloria? Pero Leonardo era un indiferente ante todo eso que fascina a los hombres. El, era un liberto de la concupiscencia, un emancipado de la gula, un limador de barrotes en esas cárceles de lo ilusorio. Ni el lecho en donde roncan las siestas del hartazgo o se retuercen las sierpes espasmódicas de la lujuria; ni el oro corruptor; ni el poderío, que se solaza en violar el carácter o en corromper la dignidad; ni la gloria mezquina de los niños fastuosos que, haciéndose inferiores a si mismos, tienen en poco el propio aplauso, y en cambio buscan, y hasta lo demandan limosneramente, el de aquellos que por el solo hecho de ser muchos constituyen lo que indebidamente denominamos gloria. ¡No! Ya Leonardo habia salido de esas tumbas doradas en que dormimos muchos bajo la lápida de la vanidad. Su ansia única se traducia en sus vehemencias de investigador. Cabalgando sobre sus cinco sentidos, recorrió la corteza de la tierra; mas pronto comprendió que esas cabalgaduras no servían para el viaje sideral que anhelaba; que el detalle es un garfio que nos clava en la tierra y nos achica las pupilas; que era preciso que enbridara su genio, y que enjaezara su intuición, y que ahorcajara su ansia sobre su Mente Superior, y que clavara las espuelas en los hijares de su Hipógrafo. Y quiso descender por los abismos como un Orfeo con su lira para amarrar con cuerdas de oro al Cancerbero del Infierno; y quiso levantarse en los aires, en Domingo de Pascua, a conquistar con los recuerdos de sus viacrucis de la tierra, el Reino sin fronteras en que se alzan dos tronos: la Verdad y el Amor.

Por fuerza de intuición, con una mirada de conjunto abarcaba el laberinto de las formas; y, viendo que esas formas se van desvaneciendo a medida que van apareciendo, buscó la causa cuyos perennes giros las producen; sintió en sus venas y sus nervios el flujo de la Vida, y comprendió que Aquello que iba corriendo en él, era lo mismo que iba corriendo en todo; y que, por eso, él era el Todo; y que la Vida de las cosas era su propia Vida; y que él podía, amontonando Vida, ser el dominador, que es ser el Mago. Era preciso penetrar en el Misterio con la lámpara de la Sabiduría. El peldaño de una causa presupone un peldaño más bajo, el

del efecto, y un peldaño más alto, el de la causa de la causa. Había que subir por esa escala, mientras las piernas no flaquearan. De causa en causa... ¡hasta la Ultima! La que nos hace sentir que no hay en verdad causas ni efectos, sino apenas sucesión de fenómenos de una sola Realidad. La Causa de Sí Misma, la que el ojo no ve, la que el cerebro no recuerda, pero que el corazón echa de menos y por la que llora en su destierro, en un perpetuo suspirar de nostalgia.

Leonardo quería saber, ¡saber sin tasa! Bajando o subiendo, no importaba. Fuera de nuestras limitaciones, no hay arriba ni abajo. La Creación es un círculo; y en todo círculo, ir para abajo es siempre ir para arriba. El quería preguntar a la piedra para que le contestara el ángel, o interrogar a una constelación para que le respondiera la hoja seca que hace rodar el viento. Su curiosidad desabrochaba al átomo, ese Olimpo en pequeño en que fulmina Júpiter en forma de electrón; o arponeaba a la nube, el cetáceo del aire en que fulmina Júpiter en forma de centella; o quebraba el candado de las constelaciones, esas moradas del incendio, cerradas para el alcance humano, donde fulmina Júpiter en su forma de luz. Y, subiendo, subiendo, sus ansias buscaban lo más oculto del Misterio del Alma, para llegar, forzando puertas, al palacio invisible e inmaterial donde el Olimpo es Cielo, en donde Júpiter es Cristo, donde la luz es la Verdad, donde el rayo es Amor.

Y Leonardo no se paraba allí. Si deseaba conocer las aguas de la Infinita Fuente, esa que riega todas las praderas del mundo, era tan sólo para quitar malezas en el camino que conduce a ese riego; para llenar su cántara y llevarla, colmada con esa Agua Divina, a los labios de los que por parálisis no pueden acercarse a beberla; para lavar con ella las úlceras del dolor de los seres; para hacer de ella, en su pincel, colores, y en su lira, armonías; y, endulzándola con las mieles del arte, llevar la dicha, envuelta en esa melodiosa dulzura, al ulcerado corazón de los hombres.

He aquí cómo el Mago de la fuerza se convirtió, asimismo, en el Mago del Arte.

La Síntesis Mágica

Leonardo tuvo una vez un sueño. Una mujer se le acercó, y le dijo: "Tú buscas la Verdad. Aquí me tienes". "¿Tú la Verdad? —interrogó Leonardo—. Pero si yo he visto a la Verdad, y no tenía tu rostro..." "Ya lo sé—prosiguió ella—. Mas ésa que tú has visto no era sino mi sombra. Tú lo que has visto es la apariencia; pero yo soy la Realidad. La que tú has visto era la forma; pero yo soy la Vida. La que tú has visto era la diversidad; pero yo soy la Unidad. Conociendo mi sombra, sólo conoces el detalle. Conociéndome a mí, lo has conocido Todo. Yo no soy *una* ciencia; sino que soy *la* Ciencia. Húndete en mi regazo; y allí estarás con Dios; y os fundiréis con Dios; y seréis Dios. Y tu sed no volverá a aparecer nunca; porque seréis la Fuente. Poséeme ¡oh Mago! Pero, para poseerme, es preciso que me améis con amor único. Yo no admito rivales. Huye de los siete pecados. Libertándote de ellos, serás esclavo mío. Pero mi esclavitud será tu libertad. Porque todo aquel que se hace esclavo de la Sabiduría, se hace libre para la Eternidad".

Y Leonardo se entregó a la Verdad, y se hizo fuerte. Y Leonardo se entregó a la Belleza, y se hizo artista. Cogió el Alma del Mundo, e iluminó con ella la figura del Mal en aquel Monstruo del escudo, que representa la Verdad en las fealdades de la tierra; y deslumbró con ella sobre la faz del Bien espiritual en aquel Angel del Bautismo, que representa el Ideal en la Belleza de los cielos. Y así se unieron en el Mago Leonardo, Ciencia y Arte, tierra y cielo, forma y Vida unificados ambos polos en el horno del Alma Universal, después de poseer para siempre a la Hembra Mística, ese hondo secreto que oculta su figura bajo el velo de Isis.

Santiago Argüello

(Continuará en el próximo número)

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

El Segundo Tomo de las Publicaciones de la Academia Guatemalteca de la Lengua

Cuando en los últimos tiempos resurgió la Academia Guatemalteca desempeñó una gran misión. Constituyó el único centro literario organizado quo en la actualidad tiene Guatemala. Además, de ella formaron parte los más notables escritóres patrios. Salvo José Rodríguez Cerna, Adrián Recinos y una media docena más de escritores que no son académicos y merecen serlo, puede decirse que la compone lo que más vale en nuestras letras. Su venerable Presidente, señor Licenciado don Salvador Falla, contribuye a su buen éxito, pues merece el alto puesto que ocupa. Es una de las personalidades más respetadas y más dignas de respeto de la República.

Aún después de este elogio puede decirse que el segundo tomo de sus publicaciones es digno de tan egregio cuerpo. Bastarían dos de los trabajos que en él aparecen, el del Doctor Carlos Federico Mora y el de don Federico Hernández de León, para justificar la publicación del volumen.

El trabajo del Doctor Mora sobre la "Patología del Lenguaje" es una de las obras más discretas, finas y originales. Con la ponderación que caracteriza al Doctor Mora, sabe colocarse en el lugar recto que le corresponde. Al hablar sobre "Patologia del Lenguaje", es a la vez el sabio psiquiatra y el admirable escritor, uniendo sus dos conocimientos, como una feliz realización, en la misma pieza.

En cuanto al artículo de Hernández de León sobre "El Corregidor Peralta", complace sobremanera a todo buen guatemalteco y hace honor a la Academia. Es un acto de verdadera justicia su cálido elogio para ese admirable Corregidor que en los años de 1863 y 64, con tanta clarividencia y firmeza trazó los linderos de nuestra patria, hasta merecer que la Asamblea Legislativa decretase su glorificación "por haber sido el guatemalteco que en el siglo pasado defendió, con mayor celo y ardimiento, la soberania de Guatemala".

Los demás trabajos académicos que constituyen el tomo están a la altura de los ya enunciados y pertenecen a personas que unen a sólidas disciplinas intelectuales el bello y correcto decir que los llevó a la Academia. Son los siguientes:

"Jolom Quiché". Una interesante carta del Licenciado don Salvador Falla al Doctor don Carlos Ruano R.

"Breves palabras respecto a la traducción de *El Sueño* y de las circunstancias que inspiraron su composición". Disertación de don Guillermo F. Hall. Don Guillermo eligió uno de los temas más adecuados a la índole de los trabajos académicos y lo desarrolló con verdadero amor. La traducción que hace del poema de Byron es correctísima.

"En el Trigésimo Aniversario de la Muerte del Académico don Agustín Mencos Franco". En esta disertación don Pio M. Riépele hace honor a una de las figuras de más relieve de nuestras letras, agregando, a un acertado juicio crítico, agradable sabor anecdótico.

"Ars Gratia Artis". Disertación del Licenciado don Luis Beltranena. El Licenciado Beltranena hace gala en este trabajo sobre la vida del idioma en la América española, de las sólidas disciplinas culturales que todos le reconocen. Su erudición no roba galanura al estilo.

"Romance en veya fabla". Composición poética de don Alberto Velázquez. Enriquece Velázquez el libro de la Academia con una joya antigua en que resalta un difícil y paciente trabajo de orfebre. Nos presenta aquí el gran poeta guatemalteco, cuyas principales características han sido la delicadeza y la ternura, una nueva fase de su genio artístico.

"Alrededor de Darío y de Nervo, Poetas y Poetisos". Disertación de don Rafael Arévalo Martínez.

Forman también parte del tomo el comienzo de una reproducción de "Cuestiones Filológicas" de Antonio José de Irisarri, nuestro glorioso compatriota; y la Conferencia leída por el Doctor don Antonio Gómez Restrepo en la Academia Guatemalteca el 22 de abril de 1933, trabajo perteneciente a un ilustre colombiano al que, en su corta estancia en Guatemala, los académicos guatemaltecos, que ya lo admiraban, aprendieron a estimarlo y a quererlo.

ESPEJOS

De M. MARSICOVETERE Y DURAN

El número 2 de la "Colección Mínima", a la que nos referimos en el número anterior, ha sido puesto a la circulación en los primeros meses de este año.

Laudable esfuerzo el de estos muchachos que aún en las presentes difíciles condiciones de vida perseveran en su labor literaria.

El presente volumen comprende una serie de crónicas fáciles y amenas del que si hoy, a los veintidós años, ya es capaz de producirlas, puede ser, con el tiempo, un gran cronista, pues hay en él madera para ir por la difícil senda en la que descolló uno de los más grandes cronistas de los últimos tiempos: nuestro Enrique Gómez Carrillo.

LIBROS ANTIGUOS

Empezamos en este número, en su sección más importante de Bibliografía Americana, la publicación, no comprendida en el anterior catálogo, de las listas de los volúmenes que las comunídades religiosas aportaron a la Biblioteca Nacional de la ciudad de Guatemala, y que fueron la base de ésta.

Benedictino trabajo fué el que se tomó el catalogador señor don Baudilio Torres, durante un año entero, para quitar el polvo de lustros a los viejos volúmenes, y preparar estas listas, auxiliado por el Secretario señor don Isidoro Corzo Cáceres, cuando la correspondencia daba un respiro, pues la tarea de la biblioteca no es estrictamente bibliográfica, sino también tiene a su cargo la obra cultural de proporcionar, en lo posible, múltiples informes que se le solicitan de todas partes.

Es de toda justicia que aquí consigne la meritoria labor de ambos probos y eficaces empleados.

Los estudiosos encontrarán, en estas listas, gratas sorpresas.

BIBLIOGRAFIAS ESPECIALES

LIBROS ANTIGUOS

Bibliografía Americana. (América en general.)

Alvarez de Abreu, Antonio Joseph (1769).— "Victima Legal, Discurso Unico Jurídico-Histórico-Politico, sobre que las vacantes mayores y menores de las Iglesias de las Indias Occidentales pertenecen a la Corona de Castilla y León, con pleno y absoluto dominio". 374 páginas, segunda edición. (Madrid: Andrés Ortega).
(22-S-1456)

Otro ejemplar (22-S-1476)

Ayeta, Francisco de.—"Defensa de la Verdad, Consagrada a la luz de la Justicia; svjeta á la comen censvra, para que sea patente al teatro del mvndo". 302 páginas. (Defensa de los religiosos de la Orden de San Francisco, en ocasión de "todas las impofturas y menos ciertas noticias, que de el proceder de fi mifmos, y fus hijos fe han repetidamente infuinado por algunos pocos efectos", etcétera.) (29-S-1719)

Beleña, Eusebio Bentura (1787).—Copias a la letra, ofrecidas en el primer tomo de la Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta N. E. Y providencias de su Superior Gobierno: De varias Reales Cédulas y Ordenes que, después de publicada la Recopilación de Indias, han podido recogerse, asi dirigidas a la misma Audiencia ó Gobierno como de algunas otras, que por sus notables decisiones convendrá no ignorar. Tomos 1 y 2 (México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros.)

(18-S-1252)
(22-S-1453)

Boturini Benaduci, Cav. Lorenzo (1746).—"Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres, y manufcritos de Autores Indios, últimamente defcubiertos". 167 páginas. (Madrid: Juan de Zúñiga.) (14-S-968)

Cañedo, Juan de Dios (1820).—"Manifiesto a la Nación Española sobre la representación de las provincias de Ultramar en las próximas Cortes", por ......, Diputado suplente por la Nueva España. 37 páginas. (Madrid: Vega y Compañia).

(29-S-1669)

Catálogo del Museo Histórico Indiano del Cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, etcétera (1746), quien llegó a la Nueva España por febrero del año 1736 y a porfiadas deligencias...... juntó..... el figuiente Teforo Literario, que va affuntos de las Naciones, è Imperios antiguos de los Indios, y puede fervir para ordenar y efcribir la Hiftoria General de aquel Nuevo Mundo, fundada en Monumentos indifputables de los mifmos Indios. 96 páginas. (Madrid: Juan de Zúñiga.)

(14-S-968)

Casas, Fr. Bartolomé de las (1822).—Colección de las Obras del Venerable Obispo de Chiapa Don Bartolomé de las Casas, Defensor de la libertad de los Americanos; enriquecida con: 1º, dos obras inéditas de que no habia noticia exacta; 2º, traducción de otra que había escrito en latin y no pudo imprimir en España, sobre los derechos de las naciones para limitar el poder de los reyes, la cual obra impresa en Alemania es ya muy rara; 3º, cuatro disertaciones sobre si el Venerable Las Casas tuvo parte o no en la introducción y el fomento de negros en América; 4º, notas criticas y Apéndices históricos del Editor, sobre las obras del Venerable Las Casas; 5º, retrato del autor y su vida, escrita por el Editor. Da todo esto á luz el Doctor Don Juan Antonio Llorente, Presbitero, Abogado de los Tribunales Nacionales, etcétera, etcétera. Tomo 2º 528 páginas. (Paris: en casa de Rosa.) (100-75)
Otro ejemplar (100-75A)

Colección de los Decretos y Ordenes Generales expedidos por las Cortes Extraordinarias que comprende desde 22 de septiembre de 1821 hasa 14 de febrero de 1822. (1822.) Tomo VIII. (Madrid: Imprenta Nacional.) Contiene, entre otras cosas las Medidas para conciliación de las provincias de Ultramar. (29-S-1689).

Colección General de las Providencias hasta aqui tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañia, que existian en los Dominios de S. M. de España, Indias e Islas Filipinas, a consecuencia del Real Decreto de 27 de febrero y Pragmática Sanción de 2 de abril de 1768. 2 tomos.

(3-S-183/200)

Cook (1785).—Troisième Voyage de C... ou Voyage á l'Ocean Pacifique, ordonné par le Roi d' Anglaterre pour faire des Decouvertes dans l' Hémisphere Nord pour determiner la pofition & lètendue de la

Cote Oueft de l'Amerique Septentrionale, la diftance de l'Asie, & refoudre la queftion du Paffage au Nord-Executé fous la direction des Capitaines Cook, Clerke & Gore fur les Vaiffeaux la Refolution & la Decouverte en 1776, 1777, 1778, 1779, 1780. Traduit de l' Anglois, par M. D. 4 volúmenes. (París: Hotel de Thou.) (30-5-1741 a 1744)

Correo Mercantil de España y sus Indias, de los meses de julio, agosto y setiembre, del año de 1793. Quaderno Quarto, 1 T. (Madrid: Viuda e hijo de Marin.) (3-S-202)

D. P. M. de O. (1818.)—Minerva. Ensayo político sobre el Reyno de la Nueva España, sacada del que publicó en francés Alexandro de Hunboldt. 418 páginas. (Incompleta.) Madrid: Imprenta de Núñez.) (29-S-1686)

Derrotero de las Islas (1826). — Antillas de las Costas de Tierra Firme, y de las del Seno Megicano, Corregido y aumentado y con un apéndice sobre las corrientes del Océano Atlántico. 578 páginas. (Bogotá.) (29-S-1687.)

Dávila, P. Fernando Antonio de (1821). — Exposición del...... Diputado por la Provincia de Chiapa, en apoyo de la que presentó á las Cortes *La Diputación Americana* en la sesión del dia 25 de junio del corriente año. 28 páginas. (Madrid: Fermin Villalpando). (29-S-1672)

Diario de las Actas y Discusiones de las Cortes (1820).—Legislatura de los años de 1820 y 1821. Tomo II. (Madrid: Imp. de Esp. de las Cortes). (29-S-1680)

Dictamen de la Comisión nombrada para proponer medidas conducentes al bien y felicidad de Ambas Américas (1822); y votos adicionales de algunos señores individuos á la misma. 12 páginas. (Madrid: Diego García y Campoy.) (29-S-1674)

Dictamen de Hacienda de Indias.—(Diario de las discusiones y Actas de las CC. Tomo II. 13 páginas.) (Cádiz: Diego Campoy). (4-S-223)

Dictamen de la Comisión nombrada para proponer medidas conducentes al bien y felicidad de Ambas Américas; y votos adicionales de algunos señores Individuos de la misma. 12 páginas. (Madrid: Diego García Campoy.) (29-S-1668)

Documentos relativos á las últimas ocurrencias de Nueva España (1821). Tres documentos, 19, 20 26 páginas. (Madrid-Ibarra.) (29-S-1668)

Documentos relativos a las últimas ocurrencias de Nueva España, número 1º (1821). (Contiene la Proclama del General Iturbide y algunas cuestiones sobre el Imperio Mexicano.) 19 páginas. (Madrid: Ibarra.) (29-S-1674)

Elizondo, Francisco Antonio de (1783). — Practica Universal Forense de los Tribunales de España, y de las Indias. Su autor Don..... Tomo Primero, 5ª Imp. (Incpl.) (Madrid. Por don Joachin Ibarra). (4-S-279)

Gaceta de Madrid (1820).—Del Jueves 6 de enero de 1820. Contiene un real Decreto sobre la publicación del nuevo Código de "Leyes para el Gobierno de América". 28 páginas. Del sábado 24 de junio de 1820. Del jueves 22 de junio de 1820. Del martes 20 de junio de 1820. Del sábado 17 de junio de 1820. Del jueves 15 de junio de 1820. (29-S-1669)

Garcia, Pedro Francisco.—Vida y Milagros de San Francisco Xavier, de la Compañia de Jesús, Apostol de las Indias. (Madrid: Juan Garcia Infanzón.) (17-S-1231)

González Dávila, Gil 1649.—Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidenta'es, Vida de svs Arzobispos, Obispos y Cosas memorables de svs Sedes. Al mvy Alto y Mvy Católico y por esto mvy Poderoso Señor Rey Don Felipe Qvarto de las Españas y Nvevo Mondo. Dedicasele sv Coronista Mayor de las Indias, y de los Reynos de las dos Caftillas. El Maestro... Tomo 1º. 308 páginas. (Madrid: Diego Diaz de la Carrera) (19-S-1339)

Herrera, Antonio de (1728).—Historia General de las Indias Occidentales o de los hechos de los Caftellanos en las Iflas y Tierra Firme del Mar Océano. Escrita por......, Coronísta mayor de su magestad de las Indias y de Castilla. En ocho décadas. Sigue a la última Década la Descripción de las Indias por el mismo autor. 2 Vol. (Incompl.) Tomos 2º y 3º (Amberes. Juan Bautista Verdussen. Rep. Tomos 3º y 4º) 19-S-1314/1315)
(19-S-1316/1317)

Histoire Géneral des Voyages ou Nouvelle Collection de toutes les Relations de Voyages par mer et par Terre, qui ont eté publieés jufq'a prefent dans les differents Langues de toutes les nations connues: Contenant ce qu'il y a de plus remarquable, de plus utile et de mieux avere dans les pays ou les voyageurs ont penetré: avec les moeurs des habitants, la Religión, les Usages (1741). Arts, Sciencias Commerce, manufactures, etc. Pour former un Systeme Complet d'Histoire et de Geographie Moderne qui repréfent l'etat actual de toutes les Nationes. Enrichi de Cartes Geographiques et de figures. 49 vol. (Incomp). (Las noticias sobre América se encuentran en los tomos 10, 39, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 57, 58, 59 y 60.) (Paris: Chez la Veuve Didot.)
(31-5-1779 a 1828)

Indicaciones al Congreso Nacional, para la más acertada resolución en los asuntos de América y otros importantes a la España (1822). 14 páginas. (Madrid: Juan Brugada.) (29-S-1674)

Informe y Apéndices importantes sobre la urgente necesidad y conveniencia de que se haga efectiva la declaración del Comercio libre de las Américas: manifestándose también las verdaderas causas del deterioro de la Hacienda Pública en aquellas Provincias (1821). Por un Diputado americano, deseoso del bien general de la Monarquía Española. 92 páginas. (Madrid: Fermín Villalpando). (29-S-1668)

Instrucción dispuesta por la Contaduría General con el fin de Instruir a los Oficiales Reales Theforeros, Depositarios y demás personas que perciban Caudales de la Real Hacienda en la América, y de que deban dar cuenta, en el modo, y reglas que deben obfervar para la ordenación de las que han de prefentar defde 1º de enero de 1768, en adelante en los Tribunales de México, Lima, Santa Fe, y otros de aquellos Dominios (1767). 19 páginas. (Madrid, 3 de septiembre de) (21-S-1392)

Instrucción formada con virtud de Real Orden de S. M.; que se dirige al Señor Comandante General de Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola, para Gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos. (1786). (En México.) (24-S-1565)

Instrucción formada por los señores Fiscales de orden y método con que deberá procederse a la sustanciación y determinacion de los pleytos y negocios, que se suscitan contra los bienes y efectos pertenecientes a las Casas, Colegios, Residencias o Misiones, que los Regulares de la Compañia tenian en los dominios de Indias é Islas Filipinas. (1768.) (Madrid, 24 de febrero.) (21-S-1392)

Instrucción para el Estrañamiento de los Dominios de S. M. por lo tocante a Indias é Islas Filipinas. (1767.) (En Madrid, 1º de marzo.) (21-S-1392)

Instruccion Practica Formada por esta contaduria General del Real Supremo Confejo de las Indias, que demueftran el méthodo, reglas, y expresion con que anualmente fe deberán executar los tanteos, y cortes de Caxa en todas las de la América, etcétera, etcétera. (1766.) (En Madrid.)
(21-S-1392)

Juan, Jorge; y Ulloa, Antonio de (1748).—Relación histórica del Viage á la América Meridional, hecho de orden de S. Mag. Segunda Parte. 2 Vol. (Madrid: Antonio Marín.) (22-S-1449/1450)

Lettrés Edifiantes et Curieuses concernant l'Asie, l' Afrique et l'Amerique, avec quelques relations nouvelles des Missions, et de notes geographiques et historiques pu-

bliées sous la direction de M. L. Aimé Martin. (1838). 2 Vol. (Paris: Auguste Desrez.)
(31-S-1829/1830)

Leyes de la Recop. de Indias, Cédulas Reales, Ordenanzas y otras Soberanas Declaraciones que deben gobernar para el cumplimiento de lo que dispone en los Articulos de la Instrucción que irán citados. (1786.) 39 Nos. (Madrid: De su Orden de su Magestad). (24-S-1552)
Otro ejemplar. (21-S-1385)

Luli (1821).—Refutación contra la Memoria presentada por don Miguel Cabrera Nevares sobre las Américas. 24 páginas (Madrid: Imp. del Imparcial)
(29-S-1668)
Otro (29-S-1673)

M. L. A. R. (1770).—Histoire Genérale de l' Asie, del l'Afrique, et de l'Amerique, Contenant des Difcours fur l'Histoire Ancienne des Peuples de ces Contrées, leur Hiftoire Moderne & la Defcription des lieux. avec des Remarques, fur leur Histoire Naturelle & Obfervations fur les Religions, les Gouvernements, les Sciencies, les Arts, le Commerce, les Coutumes, les moeurs, les caracteres, & des Nations. 13 vol. (Incompleta). (A París: Chez des Vents de la Doué.) (30-5-1761 a 1773)

Malo de Luque, Eduardo (1740-1784).—Historia Politica de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas. (Madrid: Antonio de Sancha. 5 T. Incompleta.) (8-S-551/555)

Manifiesto sobre la nulidad de elecciones que a nombre de los Países Ultramarinos se practicaron en Madrid por algunos Americanos los días 28 y 29 de mayo del año de 1820. (1820) 26 páginas. (Madrid. Vega y Compañía.) (29-S-1669)

Merino, Manuel (1809).—Habitantes de la Nueva España. 7 páginas. (Real Palacio de México). (29-S-1675)

Milla, Santiago (1821)—Cartas de......, 2 hojas y 26 páginas. Otra hojas más y 17 páginas siguientes. (Sobre asuntos americanos). (Imprenta "la Miscelánea", Madrid.) (29-S-1672)

Murillo Velarde, P. Pedro (1752).—Geographia Histórica, Libro IX de la América, y de las Islas adyacentes, y de las Tierras Articas y Antárticas, y Islas de los Mares Norte y Sur. (Madrid. Aguftin de Cordejuela.) (17-S-1208)

Nodal, Bartolomé García y Gonzalo.—Relación del viage, que por orden de su Magestad, y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los Capitanes....., Hermanos, naturales de Pontevedra, Al Descubrimiento del Estrecho Nuevo de San Vicente, que hoy es nombrado de Maire, y Reconocimiento del de Magallanes. Reimpreso de orden del Sr. D. Joachin Manuel de Villena y Guadalaxara, Marques del Real Theforo, etc. y Presidente de la Real Audiencia, y Cafa de la Contratacion de las Indias. Lleva añadido las derrotas de la América Occidental de unos Puertos a otros que dió a luz el Theniente de Navio de la Real Armada Don Manuel de Echavelar. (16-S-1125)

Nuix, Juan (1782)—Reflexiones Imparciales sobre la Humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos Filósofos y Politicos para ilustrar las historias de M. M. Raynal y Robertson. Traducidas con algunas notas por D. Pedro Varela y Ulloa. (Madrid: Joachin Ibarra.)
(9-S-599)

Ordenanzas del Consejo Real de las Indias (1636). 112 páginas. (Madrid)
(29-S-1684)

Ortiz de Salcedo, Francisco (1701).—Curia Eclesiástica para Secretarios de Prelados Juezes Eclesiásticos, Ordinarios y Apoftolicos, y Vifitadores y Notarios Ordinarios y Apoftolicos y de Vifita. Con vna Relacion de los Arzobispados, y Obifpados de Efpaña y Indias. (Pamplona: Juan Micon.)
(16-S-1127)

P., Mr. de (1774).—Recherches philosophiques sur les Americaines ou Memoires intereffants pour servir á l'Histoire de l' Espece Humaine. Par.... Avex une Differtation fur l' Amérique & les Americains par Dom. Pernetty. 364 páginas. Tomo 2° (London.) (305-1775)

Parras, Fr. Joseph. (1783).—Gobierno de los Regulares de la America, ajustado religiosamente á la voluntad del Rey: Trabajado en obsequio de la paz y tranquilidad conveniente á los Regulares mismos con los Señores Diocesanos, Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores y demás Tribunales subalternos: Arreglado a las Leyes de aquellos Reynos, Reales Cédulas de S. M. Autos-acordados, Decretos, y Providencias de su Real y Supremo Consejo de las Indias. Su autor.... Quien lo dedica al Rey Nuestro Señor en su Real Consejo de las Indias. (Madrid: Joachin Ibarra.) 2 tomos. (10-S-668/669)

Otro ejemplar (10-S-678/679)

Peña Montenegro, Alonso de la (1754).—Itinerario para Parochos de Indios, en que se tratan las materias más particulares, tocantes á ellos, para fu buena Adminiftracion. Compuesto por....., Obispo del Obispado de San Francisco de Quito. 701 páginas. (Amberes. Hermanos de Tournes). (19-S-1324)

Otro ejemplar (20-S-1350)

Otro ejemplar (20-S-1351)

Pizarro y Orellana, Fernando (1639).—Varones Iluftres del Nuevo Mundo, y Observaciones políticas de fus fuceffos. 427 páginas. (Madrid.) (24-S-1588)

Pragmatica Sancion de su Magestad, En fuerza de ley, Por la cual se prohibe la introduccion y uso En estos Reynos de los Tegidos de algodon, ó con mezcla de él, de Fábrica estraña, bajo las declaraciones y penas que contiene, con lo demas expresa (1771). 7 páginas. (En Madrid). (21-S-1392)

Pragmativa Sancion por la cual S. M. Restablece la de Diez y ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos, en punto á la prévia presentacion de Bulas, Breves y Despachos de la Corte de Roma en el Consejo, segun y en la forma que expresa y declara. (1768) 4 folios. (En Madrid.) (21-S-1392)

Real Cedula de S. M. y Señores del Consejo para entender en la venta de bienes de los Regulares, incluso los de Indias e de Islas Filipinas. (1769.) 18 páginas. (En Madrid en la Imprenta Real de la Gazeta.) (21-S-1392)

Real Ordenanza para el establecimiento é instruccion de Intendentes de Exército y Provincia en el Reyno de la Nueva España. (1786.) 410 páginas. (Madrid. De Orden de su Magestad.) (24-S-1552)

Otro ejemplar (21-S-1385)

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. (1756.) 4 Vol. Segunda edición. (Madrid: Antonio Balbas) (22-S-1441/1444)

Reflexiones de un Americano en vista del Dictamen de la Junta Consultiva sobre la representación supletoria de los Españoles de Ultramar. (1820.) 11 páginas. (Madrid. Arjona) (28-5-1669)

Reflexiones de un Español Europeo para el acierto en la cuestion actual de América y necesidad de tratarse con urgencia y detenida circunspeccion. (1821.) 80 páginas. (Madrid: Ibarra.) (29-S-1668)

Reflexiones sobre el Manifiesto de la Junta Provisional puesto en el suplemento de la Gaceta de Madrid del sábado 13 de mayo de 1820, sobre los Suplentes americanos a las próximas Córtes. (1820). 18 páginas. (Madrid: Villalpando.) (29-S-1669)

Reflexiones sobre el estado actual de la América o Cartas del Abate de Pradt, escritas en francés por un natural de la America del Sur y traducidas al castellano por D. de Frutos Tejero. (1820). 303 páginas. (Madrid; Imp. de Burgos.)

Representaciones del Real Tribunal de Minería a favor de su importante cuerpo, y declaración del Exmo. Señor Virrey de estos Reynos sobre que los utensilios, peltrechos, y demás efectos que inmediata o indirectamente conducen al laborio de las Minas no causen Alcabala. (1781) 57 páginas. (Impreso en México por d. Felipe de Zuñiga y Ontiveros) (24-S-1565)

Representación dirigida a las Córtes, por infracción de Constitución. (Independencia de C. A.) (1820). 14 páginas. (Madrid: Fermín Villalpando.) (29-S-1674)

Ribadeneyra, Antonio Joachin (1755).—Manual Compendio de el Regio Patronato Indiano, Para fu mas fácil ufo en las materias conducentes á la Práctica. 531 páginas. (Madrid: Antonio Marín). (22-S-1445)

Roman, Hieronimo (1594).—De la Republicas de las Indias Occidentales. (Forma parte de "La República Gentílica del Mundo", tomo 2") (Salamanca: Juan Fernández.) (27-S-1609)

Sánchez Valverde, Antonio (1785).—Idea del valor de la Isla Española y utilidades, que de ella se puede sacar su monarquía. (Madrid: Pedro Marín.) (15-S-1083)

Solorzano y Pereira, Ivan de (1648)—Política Indiana. Sacada en Lengva Castellana, de los (2) dos tomos del Derecho y Govierno Mvnicipal de las Indias Occidentales qve mas copiosamente escribió en la Latina el Doctor....... Por el mesmo avtor—Dividída en feis Libros—. Añadidas mvchas cosas que no están en los tomos Latinos, etcétera, etcétera. 1040 páginas. (Madrid: Diego Díaz de la Carrera). (21-S-1429)

Solorzano, Joan de (1631)—Difcurfo y Alegacion en Drecho fobre la culpa que refulta contra el General. Don Juan de Benavides Bacan y Almirante D. Iuan de Leoz, Cavalleros del Orden de Santiago, y otros confortes, en razón de haver defamparado la flota de fu cargo que el año de 1628 venía á eftos Reinos de la Nueva Efpaña, dexandola fin hazer defenfa ni refiftencia alguna en manos del Coffario Olandes, cn el Puerto y Baia de Matanzas, donde fe apoderó de ella y de su Teforo. (Zaragoza: Herederos de Diego Dormer: 1631.) (24-S-1576)

Solorzano y Pereyra, Juan de (1776).—Política Indiana, Corregida e ilustrada con notas por el Licenciado Francisco Ramiro de Valenzuela. 2 tomos. (Madrid: Imp. Real de la Gazeta.) (21-S-1401/1402)

Solorzano Pereira. I. V. D., Ioannis de 1653).—Dispotationvm de Indiarvm ivresive de ivsta Indiarum Occidentilvn Gobernatione. 2 tomos. (Matriti: García Morras). (30-S-1724/1725)

Somoyar, Henrique (1820)—Segunda carta de un Americano á un amigo suyo. 8 páginas. (San Fernando: Viuda de Perin.)

Tercera Carta de un Americano a un amigo suyo, 8 páginas. (San Fernando: Id, id, id) (29-S-1669)

Suplemento al Espectador (1821).—Miércoles 6 de Junio de 1821. 2 hojas. (Sobre cuestiones de América). (Madrid: Juan Ramos y Compañía.) (29-S-1672)

Suplemento al Eco de Padilla (1821).—Viernes 12 de octubre de 1821. (Habla sobre el estado de América en 1821). (29-S-1674)

Thompson, Esp., G. A. (1812).—The Geographical and Historical Dictionary of America and the West Indies, Containing an entire translation of the spanish Work of Colonel Don Antonio de Alcedo, captain of the Royal Spanish Guards and member of the Royal Academy of History With Large Additions and Compilations from moder Voyages and Travels and from original and authentic information. By... In five Volumes. (London: James Carpentier. Longman, Hurst, etc.) (31-5-1831 a 1835)

Torquemada, Fr. Juan de (1723).—Monarquía Indiana. Segunda Imprefion 1º y 3º tomos. (Madrid: Nicolás Rodríguez Franco.) (100-83/84)

Torrubia, Fr. Joseph.—Chronica de la Religion de N. P. S. Francifco, Chronica de Nuestra Seraphica Religion (9ª parte. 486

páginas. Con un Apéndice de los Arzobispos y Obispos que ha tenido la Seraphica Religión en las Indias Occidentales desde su descubrimiento hasta el año presente de 1755.) (Madrid) (23-S-1530)

Ulloa, Antonio de (1772)—Noticias Americanas. Entretenimientos físico-históricos sobre América Meridional y la Septentrional y Oriental. Comparación General de los territorios, climas y producciones en las 3 especies vegetales, animales y minerales. (Madrid) (13-S-884)

Otro ejemplar (29-S-1677)

Vidaurre, Manuel (1820). — Votos de los Americanos á la Nación española; y á nuestro amado monarca el Señor don Fernando VII: verdadero concordato entre Españoles, Europeos y Americanos, refutando las máximas del Obispo presentado don Manuel de Abad y Queypo, en su carta de veinte de junio de mil ochocientos quince. 28 páginas. (Madrid: Imprenta de Alvarez) (29-S-1669)

Villa Sanchez, Juan de (1738).—Sermones varios del M. R. P. M. F..... Dedicalos al Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. d. Juan Antonio De Vizarron y Eguiarreta, Digniffimo Arzobifpo de Mexico, Virrey, Gobernador y Capitan General de efta Nueva Efpaña, y Prefidente de fu Real Audiencia, etcétera, etcétera. (México: Imprenta Real del Superior Gobierno. María de Rivera.) (17-S-1195)

BIBLIOGRAFIA AMERICANA *(por países)*

Bibliografía Guatemalteca

Aldana, Fr. Joseph Maria (1812).—Asserta Theologica de Vera-Christi Ecclesia, etc., etcétera. 246, páginas. (Nova Guatemala. Emmanuele de Arévalo) (29-S-1711)

Alegria, Miguel de (1807).—Propositiones de Ivre Naturali, ac Regio Castellæ et Indiarum. Defendæ.... Subdisciplina D. D. Ioseph Maria Alvarez. 35 páginas. (Guatemala: Apud D. Emmanuelem de Arévalo). (30-S-1733)

Antilogicas, Vti Seoticas fubtiles Illationes, Conciliatrices, etc. (1691) (Goatemala. Antonium de Pineda Ibarra.) (29-S-1721)

Aparicio, F. Paschalis (1809). — Canónico-Theologicæ Assertiones De Etatu Religioso, Quas Sanetissimo Patriarchæ Dominico Ordinis Prædicatorum fundatori Alma Provincia S. Vincenty Ferrery de Chiapa, et Guatemala, etcétera. 37 páginas. (Guatemala: Viuda de Sebastian de Arévalo) (29-S-1711)

Arana, Thomas Ignacio de (1717).—Relación de los estragos, y rvinas. qve a padecido la civdad de Santiago de Guatemala, por terremotos, y fuegos de fus Bolcanes en efte año de 1717. Escrivela el Señor Licenciado...... del Confejo de fu Mageftad Oydor de la Real Audiencia que en aquella ciudad refide. 34 páginas. (Con licencia de los Superiores; en Guathemala por el Alferes Antonio de Pineda). (18-S-1265)

Aycinena, Juan Fermín de (1809)—Discurso Académico que en obsequio de... Fernando VII pronunció..... el dia 13 de febrero de 1809. (Guat: Manuel Arévalo). (29-S-1711)

Ayzinena, Juan Fermin de (1810).—Gradum Baccalaurei in Jure Civil, etcétera. (Para obtener el grado de Bachiller en Derecho Civil D..... en público examen defenderá las proposiciones que sigue presidiendo el Doctor D. Chrisanto Saenz de Texada, etcétera. (Año de 1810) (Guat: Beteta.) (29-S-1711)

Barrio, José del (1813).—Propositiones de Jure Naturali, ac Hispano Civili Defendæ... Sub disciplina. Joseph María Alvarez. 36 páginas. (Guatemalæ: Apud Arevalo.) (30-S-1733)

Beltranena, Thomas (1747).—Propositiones in duos priores institutionum libros, regio juri, atque praxi accomodatæ. Defendentur.... Sub disciplina. Ludovici Mariani Rosa. 44 páginas. (Guatemala: Bracamonte). (30-S-1730)

Bravo de la Serna y Manrique, Marcos. (1679).—Carta Pastoral, en Silvos de vn Prelado, a los Ministros de sv Rebaño, para que por Sacerdotes fean Angeles, y por Angeles, Confeffores. 32 páginas. (En Guatemala, por Iofph de Pineda Ibarra). (29-S-1721)

Breve Concefcionis Palii Illuftrifsimo, ac Reverendífsimo Domini Petro Pardo de Figueroa Anchiepifcopo Guatemalenfi factae, ex archetypo exemplari defceiptum. 3 páginas. (14-S-981)

Breve resumen de la Vida y hechos del Señor D. D. Cayetano Francos y Monroy, Arzobispo de Guatemala. 11 páginas. (30-S-1733)

Bulla Erectionis Epicopalis Ecclefiæ Guatemlenfis in Archiepiefcopalem, ex authentico exemplari defcripta. 25 páginas. (14-S-981)

Carrascal, José Maria (1803).—Apuntes filosóficos (Manuscrito). 66 páginas (Guatemala.) (29-S-1691)

Casaus y Torres y Lasplazas, Fr. Ramón (1808).—Oración fúnebre que en las excequias generales celebradas el dia 12 de Septiembre de 1808, a expensas y devoción de los comerciantes y vecinos de la Ciudad de Oaxaca por las almas de los pios leales y valerosos españoles por la Religion, por el Rey y por la Patria en la actual guerra contra Napoleon, dixo en la Iglesia de Nuestro Padre San Agustín de la misma Ciudad del...... Académico de honor de la Real Academia de San Carlos de esta Nueva España, etcétera, Auxiliar de Antequera de Oaxaca. (México: Maria Fernández de Jauregui. Año Ut Supra). (16-S-1181)

Casaus y Torres y Las plazas, Fr. Ramón. (1808) Sermón en acción de gracias a Dios Nuestro Señor por las gloriosas hazañas de la Invicta Nación Española para la restauración de la monarquía y restitución de Nuestro Amado Soberano el Señor D. Fernando VII a su Trono; para la libertad sagrada de ambos mundos, y conservación de la Divina Religión en ellos: Predicado el dia 1º de septiembre de 1808 en la Iglesia de San Agustin de Antequerra de Oaxaca por... etc., etc. (México: Mariano de Zúñiga y Ontiveros) (16-S-1181)

Casaus y Torres y Lasplazas, Fr. Ramón. (1812).—Oración fúnebre predicada por el Illmo......... Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Rosen, y Arzobispo de Guatemala, del Consejo de S. M. En el Aniversario por las Victimas del 2 de mayo, que se celebro en la Iglesia de Santo Domingo de Guatemala el día 2 de mayo de 1812. (Nueva Guatemala. En la Oficina de Don Manuel de Arévalo) (16-S-1181)

Casaus y Torres y Lasplazas, Fr. Ramón. (1819).—Oración fúnebre que en las solemnes y Reales honras de la Reyna Nuestra Señora Doña María Isabel Francisca de Braganza y Borbon, celebradas el 29 de Octubre de 1819, en la Iglesia Metropolitana de Guatemala Pronunció después de la Misa Pontifical el Illmo.... (Por Beteta). (16-S-1181)

Caso Prodigioso que sucedió en la ciudad de Quito el día treinta de Diziembre de 1696, entre las quatro, y cinco horas de la tarde. (1697) (Guatemala. Impreso en 1697). (29-S-1721)

Cadena, Fr. Felipe (1774).—Breve descripción de la Noble Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala; y puntual noticia de su lamentable ruina ocasionada de un violento Terremoto el dia veinte y nueve de julio de mil setecientos setenta y tres. 42 páginas. (Pueblo de Mixco. Antonio Sánchez Cubillas). (18-S-1265)

Cavallero, Fr. Ignacio (1726) — Oración Panegírica, que en la solemnidad de acción de gracias..... celebró la fanta Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa, y Guathemala en... 1720 en el Convento de N. P. S. Domingo de dicha Ciudad. 47 páginas. (Guathemala). (29-S-1722)

Cédulas sobre asuntos de Administración del Reyno de Guatemala. 9 páginas. (18-S-1265)

Cerda, Manuel de la (1802)—Propositiones de Iure Naturali, Romano, Hispano at que Indico. Defendæ.... Sub disciplina, D. D. Bernardi Pavon, 35 páginas. (Guatemala). (30-S-1733)

Constituciones de la Real Universidad de San Carlos de Guatemala, aprobadas por la Magestad del señor Rey don Carlos II. Año de 1686. 84 páginas. (Madrid: Julián de Paredes.) (18-S-1265)

Constituciones de la Real Vniversidad de San Carlos de Guatemala, Aprobadas por la Magestad del señor Rey don Carlos II. Año de 1686. 61 folios. Reimpreffas en la Nueva Guatemala por la Viuda de Sebaftián de Arévalo.) (29-S-1683)

Constitvciones, y Ordenaciones, de esta Provincia, del Santisimo Nombre de Iefús de Guatemala; hechas, y confirmadas por el Difcretorio y Diffinitorio de ella: En el capitulo provincial que fe celebró en el Convento de N. P. S. Francifco de la ciudad de Guatemala, en 26 dias del mes de Febrero de 1661 Años. (1662.) 26 páginas. (En Guatemala: Por Ioseph de Pineda Ybarra.) (29-S-1721)

Copia de la Carta que el padre Fr. Manuel del Rofario, efcrivió el M. Rvdo. Padre Provincial de dicha Provincia, refiriendo los laftimofos fuceffos, con que en los días 3 y 4 de Agosto de 1778, fue afligida aquella Santa Miffion. (1728.) (Provincia de San Diego.) (Guatemala: Manuel de J. Quiros.) (29-S-1722)

Cortes, Pedro (1773).—Instruccion Pastoral sobre el Methodo Practico de Administrar con fruto el Santo Sacramento de la Penitencia. Escrita por el Ilustrissimo Sr. Pedro Cortes, Larraz Arzobispo de Guathemala del Consejo de su Magestad. Quien la manda Observar á todos los Confesores de su Diocesis. (Impresa en Guathemala en la Oficina de D. Antonio Sánchez Cubillas enfrente del Correo). (15-S-1043)

Otro ejemplar. (15-S-1027)

Otro ejemplar. (29-S-1678)

Cristi, Pedro (1787).—Enchyridion Thesium Ad Certamen Dogmativo-Historico-Critico-Morale. Theologicum, circa principaliores Virtutes, etc. In Regia Pontificia Carolina Paleftra hujus M. Guatimalæ D. O. M. ipfius Genitice femper Virgine; atq. Caftiffimo Joseph faventibus, etc. 50 páginas. (Guatimalæ Sebaftiani de Arévalo.) (30-S-1733)

Dávila, P. Fernando Antonio de (1821) — Exposición del........, Diputado por la Provincia de Chiapa, en apoyo de la que presento a las Cortes La Diputación Americana en la sesion del día 25 de Junio del corriente año. 28 páginas. (Madrid: Fermín Villalpando). (29-S-1672)

Demostración de las proporciones ciertas y dudosas, é improporciones, o defectos que ofrece el Puéblo ó valle de Xalapa, etc., etc. 10 páginas. (18-S-1265)

Demostraciones públicas de Lealtad y Patriotismo que el Comercio de la ciudad de Guatemala ha hecho en las actuales circunstancias. (1809). (Guatemala: Manuel Arévalo.)

Dictamen que dio en Asesoria el Sr. Dr. Dn. Manuel de la Bodega, del Consejo de Su Magestad Oidor de la Real Audiencia de la Nueva Guatemala, y Superitendente de la Real Casa de la Moneda. En el pleyto del Venerable Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de la misma Ciudad con el Real Fisco, en que pretende no deberse comprehender las rentas devengadas y no distribuidas en lo resuelto en la Real Cédula de 23 de Agosto de 1786, que establece un nuevo plan de distribucion de los Diezmos en las Iglesias de América, y que al mismo

tiempo se obedezca y no se cumpla, hasta que informado S. M. de las particulares circunstancias de esta Iglesia se sirva resolver lo que estime conveniente. Lo dá a luz el Ilmo Sr. Dr. D. Cayetano Francos y Monroy del Consejo de S. M. y Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana. (1786.) (Guatemala. Impreso con Superior permiso en la Oficina de las Benditas Animas, que dirige Don Alexo Mariano Bracamonte). (14-S-981)

Dighero, Dr. Juan Antonio (1763).—El Pantheon Real, Funebre aparato a las exequias, que en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala se hicieron por el alma, y a la piadofa memoria de nueftra Cathólica Reina y Señora Doña Amalia Maria de Saxonia, Dispuesto por......, Examinador Synodal de efte Arzobifpado, y Cura Rector de la Sta. Iglesia Metropolitana. (Guatemala: Sebaftian de Arevalo) (30-S-1727)

Dispvtationes Physicæ In octo libros Aristotelis de Physico Audita Sub Cadem, cui ad exordio innitimur, Clientela, Maria Matris in cælos Assumptæ. (Manuscrito guatemalteco sin año) (29-S-1695)

Dispvtationes in Octo Arlis Phicos Libros de Physico Audito, etc., etc. (Manuscrito-Guatemala, sin fecha) (29-S-1706)

El Editor Constitucional (1820).—Lunes 16 de Octubre de 1820. (Periódico guatemalteco.) (Guatemala: Ignacio Beteta.) (29-S-1674)

El Arzobispo de Guatemala reimprime esta Pastoral, y la dirige a todos sus Diocesanos, como muy oportuna é interesante para su instruccion y gobierno. (1820.) 16 páginas. (Guatemala: Ignacio Beteta). (29-S-1671)

Escoto, Fr. Luis (1809).—Sermón que en la acción de gracias que el Comercio de la ciudad de Guatemal tributó a María Santisima por haber libertado ambas Españas Europeas y Americana de las asechanzas y tiranía de Napoleón. Predicó en la Iglesia del Convento de S. Domingo el día 6 de nov. de 1808. (Guatemala: Manuel de Arévalo). (29-S-1711)

Estatutos de la Real Sociedad Economica de Amantes de la Patria de Guatemala, Aprobado por S. M. en Real Cédula fecha en S. Lorenzo a 21 de Octubre de 1795. (1796). 16 páginas. (Guatemala: Ignacio Beteta). (18-S-1265)

Extracto ó Relacion Methodica y Puntual de los Autos de Reconocimiento, Practicado en virtud de Comission del Señor Presidente de la Real Audiencia de este Reino de Guatemala. (1774.) 86 páginas. (Pueblo de Mixco-Antonio Sánchez Cubillas.) (18-S-1265)

Et que Rey ninguno, que no hobiesse poder de facer Cort sin Consejo, etc., etc. "Del Origen de las Cortes". (1809). 16 páginas. (Guatemala: Manuel de Arévalo.) (29-S-1711)

Estrada, Joseph Pablo de (1733).—Descripción Poética de las Plausibles fiestas con que la Real, y..... de efta Ciudad de Guathemala, celebró (en honor de S. Serapio. Hísola..... Eftudiante que fué de la R. Universidad de S. Carlos, etc., etc.) (Guatemala: Sebaftian de Arévalo). (29-S-1722)

Exequias Generales celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, en honor de los Ilustres Españoles muertos en la santa causa de la Religión, el Rey y la Patria (1808) (Guatemala: Beteta.)

Exposición de las familias, de que se habla en el número 3º del "Amigo de la Patria" (1820) 20 páginas. (Sobre cuestiones políticas de Guata. con un cuadro de "Empleos que sirven los sujetos que se suponen forman una sola familia") (Guatemala: Ignacio Beteta). (29-S-1674)

Extracto de las Sesiones de Córtes en que á pedimento del Diputado D. Luis Hermosilla. Las mismas Córtes conceden el tí-

tulo de Ciudad a Chiquimula, la Capital de la Provincia de este nombre; los de Villas á Sacapa, Quezaltepeque y Gualán de su comprensión; y el honor de muy Noble á los cuatro Ayuntamientos. 7 páginas. (29-S-1672)

Fernández Lindo, Juan (1811).—Propositiones de Jure Patronatus Regio Ecclesiastico, et Academico ex Sacris Canonibus, Regis que legibus deprompta̲æ, etc., etc. 23 páginas. (N. Guat. Apud Arevalo.) (30-S-1730)

Fernández Llar, Francisco Antonio (1782). —Politica Christiana para toda clase de personas, extractada de los Documentos y Avisos de San Gregorio el Magno, en la tercera parte de su Pastoral. La da a luz don......, Capellan de la Real Audiencia de Guatemala.' En la Nueva Ciudad de la Asunción. (Impresa con las licencias necesarias, en la Oficina de Don Antonio Sanchez Cubillas, Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla. (Año de 1782.) (15-S-1050)

Francesh, Fr. Michaele (1762).—Philosophia Scholastica, etc., Autore... Exam. Synod in Guathemalen fi Sancti Caroli Academia. 427 páginas. (Barcinone: Ex Thipographia Petri Efcuder.) (29-S-1697)

Francos y Monroy, Cayetano (1788).—Manual de Parrocos para Administrar los Santos Sacramentos en el Arzobispado de Guatemala. Ajustado enteramente al Ritual Romano de Nuestro Santissimo Padre Paulo V. Mandado reimprimir, y dar a luz con las referidas notas, y castigacion expresada, por..... Arzpo. de la Metropolitana Iglesia de Guatemala que actualmente rige su Diocesis. (Guatemala: Ignacio Beteta.) (16-S-1172)

Gallardo, Matheo (1729).—Oración Fúnebre en las honras... que fe hicieron.... a la U. Hermana Joanna Manuela de Iesus y Acuña, etc. 29 páginas. (Guath.: Sebaftian de Arevalo). (29-S-1722)

Garaillana, Ioseph Matheo de (1684).—Conclvsiones Philosophicas en la Sciencia, y Destreza verdadera de las Armas, que inventó facó a luz el M. Magnífico, y Illuftre Cavallero D. Geronymo Sanchez de Carranza el año de 1569 y dió a la eftampa el de 1582 en San Lucar de Barrameda en fu Cafa. Dedicadas á el Maestro Thomás de Messa, Varona, Difcipulo del Alferez Don Francifco de Liendo Sobiñas y Salazar en la Ciudad de Santiago de los Cavalleros de Guatimala, etc. 18 folios. (Guatimala: Antonio de Pineda Ibarra.) (29-S-1701)

Garcia de Alva, Juan (1743).—El Llanto de las Virtudes en las Exequias del Illmo y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Guadalupe López Portillo..... Obifpo de Comayagua, Que dispuso el M. R. P..... Catedrático de Philosophia en efte Colegio de Santiago de los Caballeros de Guatemala el dia 17 de abril de 1742. (México: Viuda de J. B. Hogal.) (29-S-1701)

García de la Concepción, J. (1723)—Historia Bethlemitica. Vida del Padre Pedro de San Joseph de Betancur. (Sevilla: Juan de la Puerta) (100-50)

"Genio de la Libertad", el (Periódico guatemalteco) (1821).—Lunes 3 de septiembre de 1821. Lunes 27 de agosto de 1821. Lunes 25 de noviembre de 1821. Lunes 22 de octubre de 1821. Guatemala: Ignacio Beteta). (29-S-1674)

Guatemalensis Ecclesiæ Bulla, Breve, Guatemalensis Prœfulum Monumenta. Collegit, digefsit, concinnavit, arque in lucen edidit Fr. Raimundus Leal Ordinis Prædicatorum, etc. (29-S-1676)
Otro ejemplar. (29-S-1676)

Guatemalensis Eclefiæ Fraefulum Catalogus, five brevis Hiftoria cúm ex pluribus rerum Indicarum comentariis, túm ex Hifpanienfis Nunciaturæ tabulis á Fr. Raimundo Leal Ordinis Praedicatorum concinnata. 37 páginas. (14-S-981)

Guell y Romero, Francisco Javier (1812).—Propositiones de Jure Naturali ac Hispano-Civili, Defendæ.... Sub disciplina D. D. Ioseph Maria Alvarez. 33 páginas. (Guat. Beteta.) (30-S-1730)

Honras Funebres, que se celebraron en la Iglesia de R. R. M. M. Capuchinas de la Nueva Guatemala en los dias diez, y once de Julio del año de 1796. En memoria y Sufragio del señor don Juan Fermín de Ayzinena, Caballero de la Orden de Santiago, Primer Marques de Ayzinena. Sacanlas a luz sus hijos Don Vicente, y don Josef de Ayzicenna. (1797). (Guatemala: Viuda de D. Sebastián de Arevalo.) (Comodita)

Institutio, five Erectio Eccleficæ Cathedralis Sancti Jacobi Civitatis Guatemalenfis, ex Fr. Antonii Remefalis Historiæ Provinciae S. Vicentii de Chiapa, & Guatemala, Ordinis Praedicatorum, Libro III. Cap. 12. transcripta. Página 1. (14-S-981)

Isasi, José D; y Arango, Juan Antonio (1796). Erección de la Compañía de Navegación del Río Motagua. 21 páginas. (Nueva Guatemala: Alexo Mariano Bracamonte.)

Irias Midense, Nicolás.—Propositiones de Jure Naturali, Romano, Hispano atque Indico Defendæ......... Sub disciplina Bernardi Pavon y Muñoz (1801). 36 páginas. (Guatemala) (30-S-1733)

Jil, Fr. Joseph (1761).—Silenciosos gemidos, Sangrientos llantos cordialissimos terrenos, que en las Reales exequias de la Augustissima Reina Católica N. S. Doña María Amalia de Saxonia, confagró a fu fama posthuma, la Real Audiencia de Guatemala, en 27 de septiembre de 1761. (30-S-1727)

Larrabe, Mariano; Lopez, J. V. y Foronda, J. I. (1820).—Los electores del partido de esta capital de Guatemala al Anónimo que les ha ofendido. 17 páginas. (Guatemala: Manuel Arévalo.) (29-S-1674)

Libro en que fe escriue recibos gasto de las Capellanias del Dean D. Iuo. Godinez, Comenzofe escriuir en el desde Primero de Agosto de 1685, siendo Administrador fr. Bernardo de Sto. Thomas. (Manuscrito Guat.) (22-S-1485)

Lopez del Redal, Fr. Joseph (1753).—Compendio Theologico-Moral, arreglado á las bulas de Maestro Santissimo Padre Benedicto XIV, etc., etc. (Impreffo en Valladolid: Y reimpreffo en Guatemala por Sebaftian de Arévalo). (29-S-1671)

Lopez Prieto, M. R. P. Nicolás (1743).—El Argos de su Iglesia: Sermón panegyrico, y fúnebre que en las Honras del Illmo. y Remo. Sr. D. F. Antonio Guadalupe López Portillo Obispo de Honduras predicó .....Cathedrático de Prima del Colegio de Guatemala, etc. y Rector del Colegio Seminario del Señor San Francifco de Borja de dicha ciudad. 26 páginas. (29-S-1701)

Manzaneque, Fr. Vicente Felipe (1811).—Sermón que en la solemne acción de gracias que celebró el 2 de agosto del presente año el Excelentísimo señor don José Bustamante y Guerra Teniente General de la Real Armada, Capitán General y Presidente del Reyno de Guatemala por las brillantes victorias de la Albuera y San Fernando de Figueras, dixo en la Santa Iglesia Catedral de la Nueva Guatemala el... (Nueva Guatemala:)

Materiales Varios que han fervido de borrador para los Sermones que fe han offrecido predicar afi dentro como fuera de el convento. (Manuscrito Guat.) (16-S-1171)

Melian de Betancurt, Fr. Pedro (1723).—Mística Escala de Jacob. la Religión Bethelemitica, y en el Patriarca, fu V. Fundador el Hermano Pedro de San Joseph Vetancurt figurado Panegirico predicado en Belén por......., Definidor de la Provincia de Guat. 24 páginas. (Guatemala: Antonio Velafco.) (29-S-1722)

Mendez, José Mariano (1821).—Memoria del Estado Politico de la Capitanía General de Guatemala, y Proyecto de División en ocho Provincias para otras tantas di-

putaciones provinciales, Gefes Politicos, Intendentes, y Obispos. Presentada a las Cortes. 30 páginas. (Madrid: Fermín Villalpando.) (29-S-1674)

Mendez Cordero, Mariano (1801).—Propositiones de Jure Naturali, Romano Hispano atque Indico Defendæ.... Sub disciplina. Bernardi Pavon & Muñoz. 36 páginas. (Guatemala.) (30-S-1730)

Mendoza, Miguel de (1810). — Sequentes Propositiones de Arbitriis, et Transactionibus, in publico examine ad gradum Baccalaureatus in Jure Civili Decorandum, offert discutiendas: Præside D. D. D. Chrisanto Sáenz de Texada, etc. (Guatemala: Apud Arévalo) (30-S-1733)

Miranda, Fr. Luis de (1679).—Cartilla y Doctrina Espiritval Para la crianza y educacion de los Novicios, que tomaren el habito en la Orden de N. P. S. Francifco. En la qual brevemente fe les enfeña, lo que deven hazer conforme a la Doctrina de N. Seraphico Doctor S. Buenaventura, y a lo que fe vfa, y practica en efta Santa Provincia de Santiago. Revista y mandada imprimir por..... (Guatemala: Ioseph de Pineda Ibarra) (Comodita)

Monje, Melchor Antonio del (1734).—Mistica Columna, Guia para el cielo de una alma religiosa. Sermón que predicó, en la Proffeffion de la M. Ygnacia Michaela de S. Xavier, etc. Su hermano... Maeftro de ceremonias de..... la Cathedral de Chiapa. (Guath: S. de Arevalo.) (29-S-1722)

Montúfar, Juan Joseph Mariano (1766).—El atlante de la Tierra San Emigdio, Obispo de Asculo in Piceno, Fundador de su Iglesia, Apostol de Italia, Abogado Especial de Terremotos, Pacificador de malas voluntades, assolador de los demonios de Psetes y langostas; Angel de Paz, y peregrino defensor de la pureza. Que discurria y trabajaba..... Notario, Proto-Notario Apoftolico, honorario, Presbytero, Mifsionero en el Reyno de Goathemala. (Cadiz. Manuel Espinosa de los Monetros.) (16-S-1121)

Morejón, Francisco (1808).—Propositiones de Jure Naturali, ac Regio Castellæ, et Indiarum Defendæ.... Sub Disciplina D. D. Ioseph Maria Alvarez. 39 páginas. (Guatemala: Apud Arevalo.) (30-S-1730)

Noriega, Emmanueli (1810).—Propositiones de Iure Publico Hispanæ Constitutioni ad Commodatæ, etc. (Conclusiones de Derecho Público). (Tesis). 14 páginas. Guatemala. Apud Beteta) (29-S-1711)

Padilla, Juan Joseph de (1732).—Noticia breve de todas las Reglas más Principales de la Arithmética Práctica, Con que fe puede defatar, no solo las demandas ordinarias, fino tambien muchas difficultofas, que de otra fuerte folo por la Algebra fe respondieran. Por el Br. D...... Clerigo Prefbytero. (Guath.: en la Imprenta q Adminiftra Ygnacio Jocobo de Beteta: A cuya Cofta fe Imprime. (16-S-1140)
Otro ejemplar. (16-S-1163)

Paz y Salgado, Antonio de (1747).—Las Luces del Cielo de la Iglesia. Difundidas en el Emifpherio de Guathemala, en la Erección de fu iglesia en Metropolitana é inftitucion de fu primer Arzobispo el Illmo. y Remo. Señor Maestro D. F. Pedro Pardo de Figueroa del Sagrado Orden de los Minimos del Señor San Francisco de Paula, del Confejo de S. M. &. En que se comprende una breve Relación Hiftorica de el eftado de efta Iglefia Hafta fu feliz exaltación; diligencias para efto hechas y refumen de las feftividades, demoftraciones con que fe han celebrado la Conceffion de efta Gracia Dispuesto todo por el Lic... Abogado de la Real Audiencia y a su continuación las oraciones Panegyricas. etc., etc. (Con Licencia de los Superiores: En México en la Imprenta Real del Superior Gobierno.) (16-S-1159)

Pérez, José Maria. (1787).—Enchyridion Thesium ad Certamen Dogmatico-Historico-Critico-Morale-Theologicum, circa principaliores Virtutes, Fidem seilicet, Spen, & Charitatem; atque ip farum vitia appofita, ex animo dicatum, etcétera, etcétera. 50 páginas. (Guatemala: Viduam D. Sebaftiani de Arevalo). (30-S-1730)

Propositiones de Verbi Incarnati Titulis, et Nominibus que per Manus Bac. D Angeli Candini, etc. (1811). (Con un precioso grabado de José Casildo España) (Nov. Guat.: Apud. D. Emmanuelem Arévalo.) (29-S-1711)

Propositiones de Jure-Patronatus Regio Ecclesiastico, et academico ex-Sacris Canonibus, regios que legibus Elepromtæ. Propugnandoæ in honorem Excmi D. D. Joseph de Bustamante, etc. (1812), 23 páginas. (Guatem. Apud Aréalo.) (29-S-1711)

Ramírez, Manuel Rafael (1748).—Propositiones in Duos Priores Institutionum libros, Regio Juri, arque proxi accomodatæ Defendetur... Sub Disciplina D. Ludovici Mariani Rosa. 44 páginas. (Guatemalæ: Apud Bracamonte). (30-S-1733)

Razón particular de los templos, Casas de Comunidades, y edificios públicos, y por mayor del número de los vecinos de la capital Guatemala y del deplorable estado a que se hallan reducidos por los Terremotos de la tarde del veinte y nueve de julio, trece y catorce de diciembre del año próximo passado de Setenta y Tres. (1774) 19 páginas. (Guatemala-Antonio Sanchez Cubillas.) (18-S-1265)

Real Cédula de Ereccion del Consulado de Guatemala, Expedida en San Lorenzo a XI de Diciembre de 1743. (1743). 36 páginas. (Madrid: Benito Cano.) (18-S-1265)

Regla que profesan las Religiosas del Monasterio de Sta. Catalina Martyr, de la Nueva Guatemala de la Asunción. Impresa a solicitud de la M. R. M. Sor Ignes de San Ignacio, su Abadesa. Con las licencias necesarias. (1782.) (Guatemala: En la Oficina de D. Antonio Sanchez Cubillas, Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla. Año de 1782.) (16-S-1155)

Relación de las Fiestas y Actos Literarios con que los Estudiantes de la R. y Pontifica Universidad de S. Carlos de Guatemala han celebrado la proclamación del Señor Don Fernando VII, etc...... y los sucesos gloriosos de las Armas Españolas en la actual guerra contra Napoleón I. (1809). 14 páginas. (Guat.: Manuel Arévalo.) (29-S-1711)

Relacion del Reconocimiento que de orden del Exmo. Señor Presidente, Gobernador y Capitan General D. Bernardo Troncoso, practico el Ingenierio Ordiario D. Antonio Porta, en la Costa comprendida desde Omoa, hasta la Punta Manabique; y desde la Barra del Río Motagua hasta donde se le une el de Chico-Sapote, A. 14 leguas de la Ciudad de Guatemala. (1792.) 28 páginas. (Guatemala: Ignacio Beteta.) (18-S-1265)

Rivera, Fr. Payo (1753).—Manual para Administrar los Santos Sacramentos conforme al reformado de Paulo V. P. M. Mandado sacar del por el Illustrissimo, y Reverendiffimo Señor Mro. D. Fray......, Del Orden de S. Auguftin, por la Divina Gracia, y de la Santa Sede Apoftolica, Obifpo de Goathemala, y Verapaz, del Confejo de fu Mageftad. Sacado y trassumtadas las Rubricas, y Notas, de latin en romance, y añadidas algunas cosas, y Ceremonias tocantes a la adminiftracion de los Santos Sacramentos. (En Goathemala. Imprefo con nuevas licencias en la Imprenta de Sebastian de Arévalo, a cuya cofta fe imprime). (16-S-1150)

Serie de los Illmos Señores Obispos de la Santa Iglefia de Goathemala. (1769.) Mexico: Joseph Antonio de Hogal.) (23-S-1506)

Tractus Unicus Metaphysisc (Manuscrito Guat. sin año) (29-S-1692)

Sermones. (Manustrito, sin fecha) (Guatemala) (29-S-1696)

Paz, Domingo de (1739).—Sermón Fúnebre que en las suntuosas Exequias, hechas el día 17 de Dic. de 1737, en la Santa Iglefia Cathedral de Guatemala: al Sr. Dr. Dn. Manuel Cayetano Falla de la Cueva. Al final un soneto del Dr. Ivan Ignacio Fa-

lla, a fu hermano y otro del Lic. Antonio Paz y Salgado para el mismo. 20 páginas. (Guatemala: Sebaftian De arévalo.) (29-S-1722)

Urrutia, Francisco (1805).—Propositiones de Iure Naturali, ac Regio Castella, & Indiarum Defendæ... Sub disciplina D. D. Ioseph Maria Alvarez. 20 páginas. (Guatemala: Apud Arévalo) (30-S-1733)

V. H. F. (1818).—Alma Predicatorium Guatimalana Familia (suis Comitud provincialibus congregata) Hasthe ses de Potestate el de reigimine et eclesias-tico, etc., etc. año 1818. Hn Amplissimo Templo Guatim Ejusd. Ord. 43 páginas. (Tepis Dabas Arevalo) (29-S-1671)

Vasquez de Molina, Ivan (1732).—El Santo Tapado y Descubierto, Sermón predicado en las Solemnes fieftas, que la Provincia Augufta de N. Sra. de la Merced, de Guathemala, etc. (Guath.: Sebaftian de Arévalo) (29-S-1722)

Vega, Gerónimo de la.—Memcrias sobre el eftado del Puerto de S. Fernando de Omoa. 35 y 22 páginas. (18-S-1265)

Velafco, Fr. Joseph de (1675).—Sermón de la Concepción de Maria Santissima, en cumplimiento del voto que tienen hecho a celebrar fu Fiefta la muy noble Ciudad de Granada, en la Prov. de Nicaragua (Año de 1675) Predicolo... Prefidente Guardián del Convento de la mifma ciudad y Examinador Synod, defte Obifpado, 13 fls. Guath. Ioseph de Pineda Ibarra) (29-S-1722)

Velasco, Pedro Andres de (1782).—Vida y Milagros de San Juan Nepomuceno, Su autor..... Del avito de San Juan, etc. Sale nuevamente a luz, por un amartelado del Santo, e hijo de la Venerable Orden Tercera de Penitencia de N. S. P. E. Francisco, del Reyno de Guatemala. (Guatemala: Antonio Sanchez Cubillas.) (16-S-1174)

Verdad manifiesta en los cargos, y providencias de la suprema potestad de la tierra Pontificia y Regia Fundamento de Republicas. Seguro Fuerte de los Reynos en la Institución de la Juventud, Ilustrada por el Colegio Seminario de Goathemala con el Titulo del venerando myfterio de la glorioffa Assumpción de la puriffima fiempre Virgen Maria. En el Derecho que propugna con la clara inteligencia del Cap. 18. de la Seff. 23. del Concilio Tridentino, para que los Regulares, que obtienen Beneficiosos Curatos en aquella Diocefi, le contribuian al tres por ciento, conforme a la difpoficion Conciliar, auxiliada de las Leyes Municipales del Reyno. (En Goathemala con licencia de los Superiores por el B. Antonio Velafco. Año de 1723.) (1723.) (23-S-1512)

Villagvtierre y Soto-Mayor, Jvan de (1701). —Historia de la Conquista de la Provincia de el Itza, Redvccion, y Progressos de la de El Lacandon y otras naciones de Indios Barbaros de la mediacion de El Reyno de Gvatimala, a las Provincias de Yvcatán, en la América Septentrional. Escrivela....., Relator en el Real y Svpremo Consejo de las Indias. 660 páginas. (Incompleta.) (Madrid.) (Comodita)

Ynfante, Fr. Juan (1809).—Parafrasis sobre los 150 Salmos de David, y Canticos de los Prophetas, Con una decima fobre cada verfo de unos y otros. Compuefta por un Religiofo Dominico Fr. .... (Manuscrito, Incompleto.) (En la Nueva Guatemala.) (13-S-883)

Zebadua, Marcial (1810).—Propositiones de Jure Publico moderno . Sub disciplina d. Chrisanto Saenz de Texada. 37 páginas. (Guatemalæ: Dr. Pavon.) (29-S-1711)

Bibliografía Nicaragüense:

Velafco, Fr. Joseph de)1676).—Sermón de la Concepción de María Santissima, en cumplimiento del voto que tiene hecho á celebrar fu Fiefta la muy Noble ciudad de Granada, en la Provincia de Nicaragua. Predicolo....., Prefidente Guardian..... de la mifma ciudad y examinador Synodal defte Obifpado. 13 folios. (Guath: Ioseph de Pineda Ibarra.) (29-S-1722)

Obras Guatemaltecas últimamente publicadas

"Publicaciones de la Academia Guatemalteca" (Correspondiente de la Española de la Lengua). 173 páginas. (Guatemala, Centro América. Tipografia Nacional. Enero de 1934.)

Marsicovetere y Durán, Miguel.—"Espejos" (crónicas). (Colección Mínima. Publicación mensual: Directores y editores: M. Marsicovetere y Durán—Oscar Mirón Alvarez). 83 páginas. Año I. (Guatemala, enero y febrero de 1934. Número 2.)

Girón Cerna, Carlos.—"Las Noches de los Dioses". (Poema Mitológico Quiché.) 39 páginas. (La Habana: Ucar, Garcia y Cía., Teniente Rey 9. 1934.)

González M., Hermógenes.—(Maestro de Instrucción Primaria y Director de la Escuela Experimental "Francisco Vela") "Aritmética Razonada" (Administración del General de División C. Jorge Ubico). 231 páginas. (República de Guatemala, América Central. Tipografia Nacional, octubre de 1932.)

Juárez y Aragón, J. Fernando.—"El Socialismo", Tesis presentada a la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias Juridicas y Sociales de la Universidad Nacional, en el acto de su investidura de Abogado y Notario. 31 páginas. (Guatemala, "Unión Tipográfica", Muñoz Plaza y Cía. Marzo de 1934.)

León, J. Romeo de.—"Contribución al estudio de los Anofeles de la ciudad de Guatemala", tesis presentada a la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional, en el acto de su investidura de Médico y Cirujano. 67 páginas. (Guatemala, C. A. Tipografia Nacional, noviembre de 1933.)

"Usos Insecticidas del Bisulfuro de Carbono" (extracto de varias publicaciones). (Publicación de la Secretaria de Agricultura). 31 páginas. (Guatemala, Tipografia Nacional, enero de 1934.)

Posey, Carl A. (Ingeniero de Aeropuertos).—"Iniciación en la Construcción de Aeropuertos", 19 páginas. (Guatemala, Tipografia Nacional, diciembre de 1933.)

"Reglamento de Cultura Fisica para el Ejército de Guatemala". (Ministerio de Guerra). 170 páginas. (Guatemala, C. A. Tipografía Nacional, octubre de 1933.)

"Ordenanza Militar para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio del Ejército de la República de Guatemala", 372 páginas. (Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, octubre de 1933.)

Rodriguez Cabal, Fr. Juan (O. P.)—Regina Cœli.—"La Virgen del Rosario de Guatemala". Con las debidas licencias. 44 páginas. (Guatemala, C. A. Tipografia Sánchez & de Guise. 1934.)

Obras últimamente recibidas

6—C. C. Aplicadas.—TECNOLOGIA.

615(0)

Bardet, Dr. G.—Comptes rendus des Travaux du Laboratoire de Thérapeutique. 203 páginas. (Paris. Octave Doin, Editeur 1889.) (43-68)

621

Blunt, Charles.—An Essay on Mechanical Drawing comprising an Elementary Course of Practice in the Perspective Delineation of Machinery. 91 páginas. (London: Printed for R. Ackermann, 101, Strand, By L. Harrison & J. C. Leigh. 1811.) (43-65)

Borgnis, M. J. A.—Traité compléte de Mécanique appliquée aux Arts. Composition des Machines. 428 páginas. (París, Bachelier, Quai des Augustins 1818.) (43-23)

Borgnis, M. J. A.—Théorie de la Mécanique Usuelle ou Introduction a l'etude de la Mécanique appliquée aux Arts. 359 páginas. (París, Bachelier, Librairie, Quai des Augustins, 1821.) (43-24)

631.31

Borgnis, M. J. A.—Traité complet de Mécanique appliquée aux Arts. Des Machines d'agricultura. 288 páginas. (Paris, Bachelier, Librairie, Quai des Agustins, 1819.) (43-25)

621.2

Borgnis, M. J. A.—Traité complét de Mécanique appliquée aux Arts. Des Machines Hydrauliques. 294 páginas. (París, Bachelier, Librairie, Quai des Augustins. 1819.) (43-26)

621

Borgnis, M. J. A.—Traité complet de Mécanique appliquée aux Arts. Novements des Tardeaux. 335 páginas. (Paris, Bachelier, Quai des Augustins. 1818.) (43-27)

Borgnis, M. J. A.—Dictionaire de Mécanique appliquée aux Arts. 284 páginas. (París, Bachelier, Successeur de Madame Veuve Coucier, Quai des Augustins, 1823.) (43-22)

Borgnis, M. J. A.—Traité complet de Mechanique appliquée aux Arts. Des Machines imitatives et des machines théatrales. 298 páginas. (Paris, Bachelier, Librairie, Quai des Augustins, 1820.) (43-21)

Borgnis, M. J. A.—Traité complete de Mécanique appliquée aux Arts. 270 páginas. Des Machines employées dans diverses fabrications. (Paris, Bachelier, Librairie, Quai des Augustins, 1819.) (43-20)

612(0)

Burdach, C. J.—Traité de Physiologie, considerée comme sciencie d'observation. Avec des additions de M. M. les professeurs Baer, Mayon, Meyer, J. Mouler, etc., etc. Traduit de l'allemand, par A. J. L. Jourdan. 9 Vol. 6 lims. (Paris-Chez J. B. Bailliére. 1837.) (44-57/65)

617(0)

Burggraeve, Ad.—Cours theorique et pratique de Chirurgie. 603 páginas. París, A. L. Institut Dosimetrique. 1881.) (41-43)

618.2

Crouzat, Le Docteur.—La Pratique Obstétricale, Manœuvres et Opérations á l' Amphitheátre. 288 páginas. 75 fgs. (Paris. A. Delahaye et E. Lecrosnier, Editeurs. 1887.) (44-56)

65

Dictionaire du Commerce et des Merchandises, contenant tout ce qui concerne le Commerce de terre et de mer. 2 Vol. (París. Guillaumin et Cie, Editeurs, 1837.) (41-35/36)

6

Dictionaire du Commerce et des Merchandises, contenant tout ce qui concerne le Commerce de terre et de mer. 2 Vol. (París. Guillaumin et Cie, Editeurs, 1837.) (41-35/36)

6

Dictionnaire Technologique Francais-Allemand-Anglais. Contenant les termes employées dans les Arts et Métiers, l'Architecture Civil, Militaire et Navale, les Ponts et Chaussées et les Chemins de Fer, la Mécanique, la Construction des Machines, l' Artillerie, la Navigation, les Mines et les Usines, Las Mathématiques, etc., etc. Precedé d'un Préface de Carles Karmarch, 3ª Ed. 783 páginas. Wiesbaden. J. F. Bergmann, Editeur. 1887.) (41-7)

Dictionaire Technologique, ou Nouveau Dictionnaire Universel des Arts et Métiers, et de l'economie industrielle et commercial. 22 volumes. (A París, Chez Tromine et Frotic Librairies. 1822.) (39-4/25)

618.2

Farabeuf, L. H. y Varnier, Henry.—Introduction a letude clinicien et a la pratique des Accouchements. Préface de M. le Profeseeur a Pinard. 362 fgs. 475 páginas. (Paris. Georges Steiheil, Editeur.) (42-52)

608.1

Figuier, Louis.—Les Merveilles de la Science. 4 Vol. (Paris. Corbeil, Crété et Fils. Imp.) (41-37/40)

616-002.6-056.7

Fournier, Alfred.—La Syphilis Héréditaire Tardive. 650 página. Avec 31 figuras. par Alfred Forgeron. (Paris. G. Masson, Editeur. 1886.) (43-29)

615.13

Gardette, Victor.—Formulaire des Spécialités Pharmeceutiques-pour 1913. 7ª Ed. 420 páginas. (Paris-Librairie J. B. Baillière et Fils. 1913.) (45-23)

616.12

Huchard, Henri.—Traité Clinique des malades du Coeur et des Vaisseaux. 892 páginas. (París, Octave Doin, Editeur. 1893.) (41-42)

616.5

Kaposi, Moris.—Pathologie et Traitement des Malades de la Peau. 2 Vol. 2ª Ed. (París G. Mason et Cie. Editeurs.) (41-8/9)

630

Le Livre de la Ferme et des Maisons de Campagne. Nouvelle édition entiérement refondue (6e. Tirage). 2 Vol. (Paris-Ch. Delagrave, Editeur. Masson et Cie. Editeurs.) (43-66/67)

6

Laboulaye, M. Ch.—Encyclopédie Technologique. Dictionnaire des Arts et Manufactures et de la Agriculture formant un traité complet de Technologie. Sixiéme edition. 4 Vol. (Paris. Librairie des Arts et Manufactures. 1886.) (38-1/4)

612(0)

Laumonier J.—La Physiologie Génerale. 28 fgs. 582 páginas. (París. Librairie Schcicher Fréres.) (44-69)

616.5

Leloir, Henri.—Traité pratique Théorique et Thérapeutique de la Scrofulo-Tuberculose de la peau et des muqueuses adjacentes/ XV planches. 405 páginas. (París. Louis Battaille et Cie. Editeurs. 1892.) (43-59)

61

Litré, E.—Dictionnaire de Médicine de Chirurgie, Pharmacie. Del Art Vétérinaire et des Sciencies qui s'y repportente. Dix-Huitiéme edition 1910 páginas. (París. Librairie J. B. Bailliére et Fils. 1898.) (43-28)

616-002.6

Mauriac, Charles.—Syphilis Teritiaire et Syphilis Héréditaire. 1168 páginas. (París. Librairie J. B. Bailliére et Fils. 1890.) (41-48)

651.72

Noback, Friedrich, and Graham, Thomas-John.—German ad English Book of Refference for Mercantile Correspondence. 2ª Ed. 420 páginas. (Leipzig. H. Haessel.) (45-19)

615.1

Nothnagel, H. Rossbach, M. J.—Nouveaux élements de Matiére Médicale et de Thérapeutique. Exposé de l'action physiologique et thérapeutique des médicaments. Ouvrage traduit sur la sixiéme édition allemande et annoté par le Docteur J. Alquier. Introduction par Ch. Bouchar. 913 páginas. (Paris. Librairie J. B. Bailliére et Fils. 1889.) (41-21)

621

Palnat, P.—Pratique de la Mécanique Appliquée a la résistance des matériaux. Premiére Ed. 955 páginas. (En Vente: Aux Bureaux de la Construction Moderne. París.) (41-24)

624.4

Pascal, M.—Traité Pratique des Pontes Métalliques. 106 fgs. 12 planches, 149 páginas. (París. Librairie Polytechnique Baudry et Cie. Editeurs. 1887.) (43-49 y 43-50)

636.08

Prieto y Prieto, Manuel.—Tratado del Ganado vacuno. 2 Vol. (Madrid. Ed. Librería de Cuesta. 1883.) (44-54/55)

618.089

Proust, R.—Chirurgie de l' Appareil. Genital de la Femme. Deuxiéme Editions. 269 fgs. 274 páginas. (Paris. Masson et Cie., Editeurs Librairies de l' Académie de Medicine, 1908.) (44-20)

635.9

Riviére, MM. Aug. André, e y Roze, E.—Les Fougéres choix des espéces les plus remarquables pour la décoration des serres, parcs, jardins et salons. 75 planches, 112 grabs. 286 páginas. (Paris. J. Rothschild. Editeur 1867.) (42-53)

611-018

Robin, Ch.—Programme du Cours d'Histologie Professé a la Faculté de Médecine de Paris. 2ª Ed. 416 páginas. (París. J. B. Bailliére et Fils. 1870.) (49-9)

61(07)

Santero y Moreno, Dr. Tomás.—"Clínica Médica del Dr. Tomás Santero y Moreno". 2ª edición. Tres volúmenes. (Madrid. Ed.: Imp. de los Sres. Rojas. 1872.) (44-47/49)

615(0)

Soultier, Henri.—Traité de Thérapeutique et de Pharmacologie. 2 Vol. (París. Librairie F. Savy. 1891.) 42-20/21)

611.9

Tillaux, P.—Traité d'Anatomie Topographique avec aplicationes a la Chirurgie. Sixiéme ed. Ouvrage couronné par l'Institut Prix Monthyon (Medicine et Chirurgie) 1880. (París. Asselin et Houzeau Librairies de la Faculté de Médecine. 1890.) (41-41)

61(07)

Trousseau, A.—Clínica Médica del Hotel-Dieu de Paris. Vertida al castellano por don Eduardo Sánchez y Rubio, 3ª Ed. 4 Vol. (Madrid. Imp. Médica de la Vda. e hijos de Alvarez. 1874.) (44-43/46)

662.1

Upmann, J. y Meyer, E. Von.—Traité sur la poudre. Les corps explosifs et la Pyrotechnie. Ouvrage traduit de l'Allemand revu et considerablent augmenté par E. Désortiaux. (París. Dunod, Editeur. 1878.) (41-47)

7.—BELLAS ARTES

75

Blanc, M. Charles.—Histoire des Peintres de Toutes les écoles. 10 Vol. (París. Vve Jules Renouard. Librairie Editeur. 1845.) (43-1/10)

744

Encyclopédie Roret. — Nouveau Manuel Complet du Dessin Linéaire Géométrique Atlas. (París. A la Librairie Encyclopédique de Roret.) (43-61)

70

Lenoir, Alexandre.—Histoire des Arts en France prouvée par les Monumens. 453 páginas. (A París. Chez l'Auteur, au Musée. 1811.) (43-64)

72

Normand, Charles.—Vignole des Ouvriers ou Méthode facile pour tracer les cinq ordres d'Architecture. 2 Vol. Neuviéme edition. (París. Eugéne Lacroix, Editeur. 1866.) (43-45 y 43-46)

742

Normand, Charles.—Cours pratique de Perspective. Paralléle de diverses méthodes de dessin de la Perspective. Nouveau tirage. 2 Vol. Paris. Librairie Scientifique, Industrielle et Agricolle. Eugéne Lacroix, Editeur.) (45-60 y 43-62)

7.01

Prazzi, G.—"El Arte en la Muchedumbre". (Barcelona. Ed. Henrich y Co. 1905.) (15-56)

72.0

Vitrubio Polion, M.—"Los Diez Libros de Architectura". Traducidos del latín y comentados por don Joseph Ortiz y Sanz, 277 páginas. (De orden superior en la Imprenta Real. Madrid. Año de 1787.) (43-54)

8—LITERATURA.

84 (A/Z 1/7 Autores y Obras.)

84 (a/z 1/7)

Le Libre d'Or de Renán. 212 páginas. (París. Maison d' Editions Scientifiques, Litteraires et Artistiques. A. Joanin et Cie.) (44-38)

8.09—CRITICA

Hugo, Víctor. — Guillermo Shakespeare. (Valencia. 1887. Terraza, Aliena y Compañía, Editores.) (43-17)

8.1—POESIA

84.1

Hugo, Victor. — "Odas y baladas". "Las Orientales". "Hojas de Otoño". "Cantos del Crepúsculo". "Voces Interiores". "Rayos y Sombras". "Los Castigos" "Las Contemplaciones". "Las Canciones de las Calles y de los Bosques". "El Arte de ser Abuelo". (Valencia. 1887. Terraza, Aliena y Compañía. Editores.) (43-18)

82.1

Poe, Edgar Allan.—The complete poetical Works of Edgar Allan Poe. With memoir by J. H. Ingran. (New York. John W. Lowell Company.) (39-54)

84.1

Hugo, Víctor.—"La Leyenda de los Siglos". Valencia 1888: Terraza, Aliena y Compañía, Editores.) (43-19)

Hugo, Victor.—"La Piedad Suprema". (Valencia, 1888: Terraza, Aliena y Compañía, Editores.) (43-19)

85.1

Alighieri, Dante.—"La Divina Comedia". Según el texto de las ediciones más autorizadas y corectas. Trad/por Cayetano Rosel. Prólogo biográfico-crítico, de Juan Eugenio Hartzenbusch. Ilustraciones de Gustavo Doré. 3 Tomos en 2 Vol. (Barcelona. Montaner y Simón, Editores. 1871.) (43-55/56)

8.2.—TEATRO

84.2

Hugo, Víctor.—"Cromwell" (drama en cinco actos.) "Hernani". "Marion de Lorme" (drama en cinco actos). "El Rey se divierte" (drama en cinco actos). "Lucrecia Borgia", "María Tudor". "Angelo, tirano de Padua" (drama en tres jornadas). "La Esmeralda" (libreto de ópera, en cuatro actos). "Ruy Blas" (drama en cinco actos). "Los Burgraves" (trilogía en tres actos). Valencia, 1887: Terraza, Aliena y compañía, editores.) (43-16)

Hugo, Víctor.—"El Papa". (Valencia, 1888: Terraza, Aliena y Compañía, editores). (43-19)

8.3.—NOVELA

84.3

Hugo, Víctor.—"El Año Terrible". (Valencia, 1887: Terraza, Aliena y Compañía, editores). (43-18)

Hugo, Víctor.—"Han de Islandia". "Buj-Jargal". "El Ultimo Día de un Reo de Muerte". "Claudio Guex".. "Nuestra Señora de París". "El Hombre que Ríe". (Valencia. 1887: Terraza, Aliena y Compañía, editores.) (43-15)

Hugo, Víctor.—"El Noventa y Tres". "Napoleón el Pequeño". "Historia de un Crimen". (Valencia, 1887: Terraza, Aliena y Compañía, editores.) 43-16)

82.3

Scott, Walter.—"The Monastery". Copyright Edition. (Leipzig. Bernhard Tauchnitz. 1845.) (39-64)

Scott, Walter.—Kenilworth. Copyright edition. (Leipzig. Bernhard Tauchnitz. 1845.) (39-63)

Scott, Walter.—Ivanhoe. Copyright Edition. (Leipzig. Bernhard Tauchnitz. 1845). (39-62)

Scott, Walter — "Waverley; or, T'is Sixty Years Since". Copyright. (Leipzig. Berhard Tauchnitz. 1845.) (39-61)

Dickens, Charles. — "Hard Times". (New York: Harper & Brothers. Publishers MDCCCLIV.) (41-23)

8.8—MISCELANEA—POLIGRAFIA

82.8

Shakespeare, William. — The Works of William Shakespeare. With nearly four hundred illustrations by Sir John Gilbert, A. R. A. Complete in one volume. 560 pp. Edited by Charles Knight. (George Routledge and Sons, Limited. New York. Londo and Manchester.) (41 20)

84.8

Hugo, Victor.—"Miscelánea de Literatura y de Filosofia". (Valencia. 1887, Terraza, Aliena y Compañia, editores.) (43-17)

Racine, J.—Oeuvres complétes de J. Racine, avec une ie de l'auteur et un examen de chacun de ses ouvrages par M. Saint-Marc Girardin. (De l' Académie Francaise.) 8 Vol. (Paris. Garnier Frérez, Libraires-Editeurs. MDCCCLXIX.) (42-22, 29)

8.92.—LITERATURA.—POLITICA

84.92

Hugo, Victor.—"El derecho a la ley". "Antes del destierro". "En el destierro, 1852 a 70". "Después del destierro, 1870 a 1876". (Valencia, 1887: Terraza, Aliena y Compañía, Editores.) (43-17)

8.94.—BIOGRAFIAS.—MEMORIAS, ETC.

84.94

"Memorias de Victor Hugo", escritas por un testigo de su vida. Obras de la primera juventul. (Valencia, Terraza, Aliena y Compañia, editores, 1888.) (43-19)

8.96.—LITERATURA.

84.96

Hugo, Victor.—"El Asno". (Valencia, 1888: Terraza, Aliena y Compañia, editores.) (41-19)

8.97.—LITERATURA RELIGIOSA

84.97

Hugo, Victor.—"Religiones y Religión". (Valencia, 1888: Terraza, Aliena y Compañia. Editores.) (43-19)

8.992.—RELATOS DE VIAJES

84.992

Hugo, Victor.—"El Rhin". (Valencia, Terraza, Aliena y Compañia, Editores.) (43-17)

9—HISTORIA Y GEOGRAFIA

9(00)

Bouillet, M. N.—Dictionnaire Universel D' Histoire et de Géographie. Ouvrage approuvé par le Conseil de l'Université et par Mgr l' Archevéque de Paris. Seiziéme edition. 2 Vol. (París. Librairie de L. Hachete et Cie. 1860.) (41-45/46)

902.6(37)

David, F. A.—1º Le Museum de Florence ou Collection des pierres gravées statues, medailles et peintures. 2º Antiquités d' Herculanum. 3º Antiquités Etrusques, Grecques et Romaines. 19 Vol. incompleto. (A Pris. Chez l' Auteur, F. A. David, 1787.) (42-1/19)

9(44)

D'Allonville, M. Le Comte.—Memoires tirés des papiers d'un Home d'Etat sur las causes secrétes qui ont déterminé la politique des cabinets dnas les guerres de la revolution. 3 Vol. (Bruxelles, Sociéte Typographique Belge, Adolphe Walhlen et Compagnie. 1838.) (42-48)

92(73)

Duyckinck, Evert A. y Chappel, Alonzo.—Lives and Portraits of the Presidentes of the United States, from Washington to Arthur. 271 páginas. (New York: Henry J. Johnson, Publisher.) (42-57)

92(42)

Green, J. R.—"Historia del Pueblo Inglés" Trad, por Edmundo González Blanco. (Madrid: "La España Moderna".) (44-50/53)

9(46)

Guichot, Joaquín. — "Historia General de Andalucía". Desde los tiempos más remotos hasta 1870. 4 tomos en 2 Vol. (Madrid. 1869. E. Peiré. Sevilla, F. Pairé.) (39-58/59)

9(15:18)

Michelet, J.—Précis de l'Histoire Moderne. Introduction a la Histoire Universelle. 562 pp. Edition definitive, revue et corrigée. (Paris. Ernest Flammarion, editeur). (42-34)

91(0)

Parisot, V.—Dictionnaire Géographique Universel de Vosgien. 739 pp. Paris. Baudoin Fréres, Libraires-Editeurs. 1828.) (39-26)

9(46)

Pirala, Antonio.—Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista. (Escrita con presencia de memorias y documentos inéditos.) 4 Vol. (Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado.) (45-1/4)

91(026)

Richard.—Guide du voyageur en Italie. Itineraire Artistique, Pittoresque, Historique, Commercial, Dixiéme Edition, 840 páginas. (París. L. Maison, Libreire-Editeur. 1849.) (45-227)

DON JOSE MILLA

NOVELISTA GENIAL

Su obra literaria, por JOSE RODRIGUEZ CERNA

Pepe Milla, como le llamamos familiarmente los que vivimos bajo su signo bondadoso y paternal, surge de las entrañas mismas de nuestra nacionalidad, en el triple aspecto de la historia, de la novela y de los cuadros de costumbres. Contribuyó a crearla y nos enseñó a amarla y comprenderla con la evocación fiel, la reconstrucción embellecida y lo imperecedero y plástico de la realidad.

A su voz conjuradora se levanta un pasado que Jorge Manrique encontraría mejor en las melancolias de la nostalgia. Capitanes generales, legos, espadas de honor y trajes de alucinación. Personajes reales, pero que un aromado romanticismo, un tanto ingenuo, casi desenfoca de la verdad. Amores caballerescos y pasiones violentas; intrigas que se embozan a la luz de las candilejas en las calles espesadas de tinieblas, en los salones en que se genuflexa una pompa de corte o en los talleres en que un herrero vibra resonancias de Vulcano; piratas que pavorecen desde el mar y Visitadores que llegan recatadamente a residenciar autoridades supremas; doncellas que erigen azucenas de pudor, claustros en que el silencio va con chapines de terciopelo, y sobre

todo ello, la dulce admonición nocturna de la campanilla con que Pedro de San José Bethancourt va resonando en las puertas de la eternidad. Y toda empolvada de plata, la luna que en el intacto azul va con la lentitud de un minué.

Es toda la colonia, toda nuestra vida colonial, ceremoniosa, ingenua y bella, la que se hace carne—dijéramos mejor poesía—en la obra de nuestro gran novelista. *Los Nazarenos, El Visitador, La Hija del Adelantado, Historia de un Pepe*... Todos las hemos leído y aspirado en ellas la fragancia antigua que no quiere morir; y todos, a pesar de nuestras modernidades, a pesar de la evolución, a pesar de que nos hemos amamantado a pechos más amargos y fecundos, encontramos en ellas un candoroso encanto, como el de un alba que se quedase amaneciendo en nuestro corazón. Y admiramos al novelista que sabe urdir hábilmente sus fabulaciones con inteligencia y tacto constructivos, en armoniosa elegancia de proporciones; el limpio decoro del lenguaje, el creciente interés de las situaciones, llevadas a su ápice con ágil maestría, lo mismo que la reciedumbre de los personajes, en algunos de los cuales hay hallazgos psicológicos,—tal en el Visitador y en don Silvestre de Alarcón.

Pero más que admirar, amamos al hombre, a don José Milla, su simpatía irresistible, su don generoso de ofrecernos una espiritual blancura irradiante, el pórtico de luz buena y clara en que se ha quedado para siempre su figura. Parece que posara su mano sobre nuestras cabezas dejándonos en ellas un sedante de cordialidad. En los días duros, en las horas tristes, hay que acercarse a él, para que nos ofrezca sus magotables vinos. Milla sufrió; pero las hachas quedaron perfumadas por el sándalo herido.

Si por un lado linda con Walter Scott y toda la novelística derivada de la del gran escocés, por otro, como gran costumbrista—costumbrista excelso—si bien no llega a Larra, porque su mismo carácter le impedía dichosamente llegar al fondo amargo de las cosas y de los hombres y le faltó esa especie de byronismo que reacciona en crueldad y en grito—, sí alcanza las amables cumbres, las familiares proporciones de Mesonero Romanos, por ejemplo.

A sus inquisitivas gafas llegó dócil, como una solícita servidora, aquella luz que hirió las del madrileño Parlante. Sobre las ondulaciones de su vida contemporánea cabrilleó su curiosidad siempre alerta y se posó su anhelo de compenetrarse con la realidad ambiente y circundante de captar las sístoles y las diástoles del corazón popular. Hojeamos sus *Cuadros de Costumbres* como un álbum de recuerdos. Los colores se han desvanecido un poco. Mas la vida se mantiene intacta y entre el amarillo de las hojas de otoño está en pie el humano bosque de la realidad.

Nadie como Milla tuvo ojos para ver el lado alegremente ridículo de las cosas. De todo reía caudalosamente su cristalino corazón. Pasan un provinciano desorientado y presuntuoso, una dama de alcurnia tijereteada por la murmuración, el jinete que lleva detrás la cola de un certero sobrenombre, el padre de familia que va maduramente cargado de su prole, los novios que no tienen dinero para agasajar a la dama de sus pensamientos, las fiestas en que se "echaban bombas"; y para todo tiene una flecha el buen sagitario nacional; aun para las polvaredas, los caballos flacos y los bueyes tristes. Pero no brotaba la sangre. No hacía daño. A todos les echa el brazo amistoso sobre los hombros.

En este aspecto—nosotros lo sabemos—, Milla llegó a las alturas de la creación, dando existencia bullente y sana a un personaje inmortal, aquel su Juan Chapín, superior al lego Tirabeque del padre Isla, y que llevó como escudero ingenuo y malicioso en el "Viaje al otro mundo pasando por otras partes". Es el hombre del pueblo sencillo, pero lleno de un filosófico buen sentido socarrón que se decide a no asustarse por las maravillas de Europa. Es nuestro pueblo de los barrios bajos puesto frente a frente a la civilización de la que él pretende no dejarse

engañar. Una especie de Santo Tomás que toca las maravillas para convencerse de que no son mixtificaciones y que sazona el viaje con todas las sales y las lexicografías posibles de nuestro lenguaje popular.

Don Pepe Milla fué noble y bueno como el caballero de la Mancha. Siempre estuvo de viaje hacia el Toboso. A su lado trota vigoroso el rucio y Juan Chapín le hace amable el sendero con las sandeces, las reflexiones y las ironías de Sancho Panza.

—Buen Salomé Gil! En la posible región sin engaños, su frente conocerá el auténtico oro de los yelmos y su risa de salud será amable para las constelaciones.

(De "Nosotras", Guatemala, mayo de 1933.)

Un Gran Educador de la Juventud

PETER B. KYNE

Pocos libros pongo en manos de la juventud con más agrado que los de Peter B. Kyne, el gran autor yanqui. De sus obras hay tres, sobre todo, esencialmente educadoras. Son las siguientes: "El Triunfador" (un relato que enseña a serlo); "El Primero de a Bordo" y "Cappy Ricks se Retira".

Con "El Triunfador" he obtenido verdaderos éxitos en el ánimo de los adolescentes. Puesto en manos de un amiguito mío, a quien por razones que no es del caso relatar aquí, debía dar órdenes, realizó un verdadero prodigio. Mi pequeño subordinado cuando lo enviaba, por ejemplo, a traer una chapa o un libro, volvía con frecuencia a decirme que la ferreteria o la librería estaban cerradas, o que no había encontrado nada que me conviniese. Si le daba órdenes de otra clase, su obediencia a ellas siempre dejaba mucho que desear. La suya no era una labor completa. Faltaba sempre el último detalle, algo que se habia olvidado. En fin, que el chico no era eficiente. ¡Pero esos yanquis lo son tánto! Busqué un autor norteamericano que pudiera educar la voluntad de aquel mozuelo rebelde o perezoso, y di con el gran Peter B. Kyne. Los libros de éste me dieron un magnífico resultado en el espíritu del joven que yo deseaba educar. Apenas leyó "El Triunfador", su conducta cambió. La próxima vez que lo envié a buscar una chapa, ante la primera ferreteria cerrada o falta del artículo que yo buscaba, siguió su camino, hasta visitar todas las tiendas de objetos de metal que fueron necesarias para llevarme lo que yo le había pedido, precisamente "lo que yo le había pedido".

No es de maravillarse del buen resultado que dió la lectura de Peter B. Kyne en el ánimo del muchacho. Kyne galvaniza la voluntad. ¡Ah, y qué maravillosos y llenos de gracia y de vida son sus personajes! Sus historias son de esas que impiden hacer toda otra cosa que leerlas a los lectores empedernidos que abren sus páginas, hasta que las terminan, porque cuando se tiene un libro suyo en las manos, no se puede dejar para mañana el buscar su conclusión.

Hay, sobre todo, en la obra del autor norteamericano, un personaje que constituye la emocionante realización de lo que podríamos llamar "el buen yanqui", aquel de pura cepa inglesa, caballeroso, generoso, eficaz, valiente y dueño de la vida. Cappy Ricks, el encantador personaje de Kyne, tiene no sólo todas las virtudes inglesas, sino aquellas que ofrecen las líneas características del americano de pura raza. Buen comerciante, amo de los negocios, es un águila en punto a saber apoderarse del dólar y hacer obra constructiva.

Recomendamos los libros de Peter B. Kyne a todo el que quiera poner en manos de sus hijos no sólo una amena lectura, sino, además, la que los haga mejores, más nobles y más eficaces.

LA OBRA DE VAN LOON

Texto Perfecto de Historia

Entre de aquellos libros por los cuales guardo singular devoción, porque me ayudaron a entender al mundo y fueron jalones en el camino que me llevó a esta cima en que pude formarme la filosofia personal que me sirve para orientarme en la vida, está sin duda "Breve Historia del Mundo" de Heriberto J. Wells. Después de leerlo, senti que era más consciente, que una serie de conocimientos dispersos se habían coordinado por primera vez en mí, dándome una visión del universo llena de unidad. Sabido es cómo el gran autor inglés, antes de llegar al hombre histórico en su famoso tratado, nos traza un cuadro de prehistoria; y que apenas hay rama de los conocimientos humanos que no haya puesto a contribución para componer su obra maestra. Vemos en ésta a una vida elemental arrastrarse del seno de los mares y tomar posesión de la tierra, en formas poco definidas de anfibios, despues de haber vivido muchos siglos en la cuenca marina; y vemos aquellos organismos inferiores complicarse cada vez más y evolucionar hasta llegar al hombre. Venían de la *ameba* y concluyeron en el reino hominal. Como ya dije, cien ciencias dispersas, la antropología, la sociología, la geología, la psicología, el estudio comparado de las religiones, el psicoanálisis y otras muchas más, entregaron sus conocimientos al gran Wells para que éste formase su "Breve Historia del Mundo".

Si con una imagen quisiera yo expresar mejor la dádiva que hace Wells a los estudiosos, diría que es como si a un individuo que no conociese el automóvil, para que se formase una idea de éste, le empezasen a enseñar, aisladamente, ruedas, motor, carburador, breques, timón, carroceria, parabrisas y otras de las piezas que lo componen, y le explicasen detenidamente su funcionamiento y el lugar que ocupaban en la máquina de la que forman parte; pero sin que dicho individuo se formase una idea precisa de como actuaba el *todo* en conjunto, hasta que, de pronto, un dia, hiciesen andar un automóvil completo ante su vista. Todas las descripciones se vendrían abajo, ante ese sólo hecho de estar en presencia de la máquina entera y verla funcionar. Pues bien, eso me pasó con toda mi ciencia penosamente adquirida en el transcurso de mis ya maduros años; estaba compuesta por jirones aislados de la verdad que se negaban a articularse en mi fantasía, hasta que, de pronto, cuando leí el genial trabajo, cobraron por fin vida orgánica y echaron a andar ante mí como un conocimiento vivo que iluminó mi conciencia.

Por supuesto que después de leer "Breve Historia del Mundo", creí que ya no habria en la tierra nada más perfecto que esa obra para aprender historia, uno de los ramos del conocimiento por los que más predilección he tenido siempre. Pues bien, he aquí que hoy, y gracias a uno de esos dilectos amigos que más colaboran conmigo en mis tareas de bibliotecario; gracias a Alberto Velázquez, que la puso en mis manos, llegó a mí poder una obra de la que puedo decir que, si no sobrepasa en mérito al libro de Wells, sí, con seguridad, lo completa, y aún, en cierto sentido, lo perfecciona. Una obra que es para el estudioso algo inconmesurablemente más útil que aquella, que para mí constituye un Texto Perfecto de Historia, y que recomiendo muy en especial a todos los Directores de colegios; y aún más, a los catedráticos de la materia. Se llama esta ma-

ravillosa obra "Historia de la Humanidad", por Hendrik W. Van Loon. La traducción del inglés está muy bien hecha por Juan Gutiérrez Gil, y el editor es Juan del Río, México, aunque la impresión fué hecha en Impresos Costa: Asalto 45, Barcelona.

Esta obra me ha puesto, por primera vez, ante el texto perfecto e ideal; el texto que yo, que antes que nada soy maestro, he soñado toda la vida. Es una síntesis perfecta de la historia de la humanidad, en que el autor se dirige, de preferencia, *a la inteligencia del educando más que a su memoria;* en la que no se entrega un hacinamiento de hechos y de fechas, eterno, estúpido y abrumador para el cerebro, sino que se hace al alumno conversar con la historia personificada, como con un ser vivo y amigo, que, además, fuese un entretenido narrador; en la que se desentiende el espíritu de muchas cosas innecesarias, que sólo los estudiosos que se especializan en historia deben saber, y en cambio no se deja ni un sólo hecho de trascendencia—de los que forman sin solución de continuidad el esquema de la vida del hombre sobre la tierra—, que no se ofrezca a su mente con todo el relieve necesario. Es, de veras. una obra maestra y admirable. Síntesis genial, sin duda que a ella no habría podido llegar un tratadista común y corriente; se necesitaba, lo repito, el genio. Es verdaderamente toda la filosofía de la historia reducida a un manual de breves páginas y puesta al alcance de cualquier muchacho; pero tan completa en sí, que hace también provecho a un hombre maduro, por muy ilustre que éste sea. La obra está llena de esquemas y diagramas, y de una serie de ilustraciones, que en clarísimas imágenes ayudan a formarse una idea del valor y proporción que en el desarrollo de la raza humana tuvo algún gran hecho histórico: son los hitos de la historia puestos de relieve. Van Loon es algo más que un historiador y algo más que un escritor: es, para mí, EL MAESTRO PERFECTO; y al decir esto le haga el más grande elogio que se me puede arrancar y he quemado mi mejor incienso de admiración, porque yo, en este día, lo que pido a los hombres con mi más clamoroso grito, es eso: maestros; porque me duelo infinito de la horrorosa deformación que en mi pobre patria han hecho, hasta hoy, muchos maestros, de los cerebros infantiles, con una mala educación.

Ojalá mi voz llegara hasta los que tienen en sus manos—en esta época de renovación, de positiva buena voluntad y de acierto en la elección— el destino de la juventud, señalando que es preciso obedecer este imperativo categórico que reza así: *a la inteligencia y no a la memoria.*

La memoria del hombre está en los libros: al estudiante, ante todo, lo que se le debe enseñar es *a estudiar.* Un Profesor que hace entender una materia, en una visión de conjunto, ya ha ganado el noventa por ciento en el ánimo de sus alumnos; el otro diez por ciento son detalles que, por innúmeros que sean, ya sabrá el alumno colocar en su compartimiento especial, si primero se le traza un claro esquema de como están situados todos los compartimientos.

Y esto debe pasar en todos los estudios, aún en los universitarios, aún en los que tratan de capacitar a un estudiante de medicina para que tenga, sin riesgo, la vida de los hombres entre sus manos; o a uno de abogacía para que tenga su honra y su fortuna. Hacer entender más que otra cosa.

Pongo punto final a este artículo; pero no sin antes decir que espero que mis lectores recuerden que, en mi concepto, hay un texto de historia perfecto y éste es el que se llama "Historia de la Humanidad".

R. Arévalo Martínez



COMISION TECNICA BIBLIOGRAFICA DE GUATEMALA

PRESIDENTE:

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

SECRETARIO:

FRANCISCO FERNANDEZ HALL

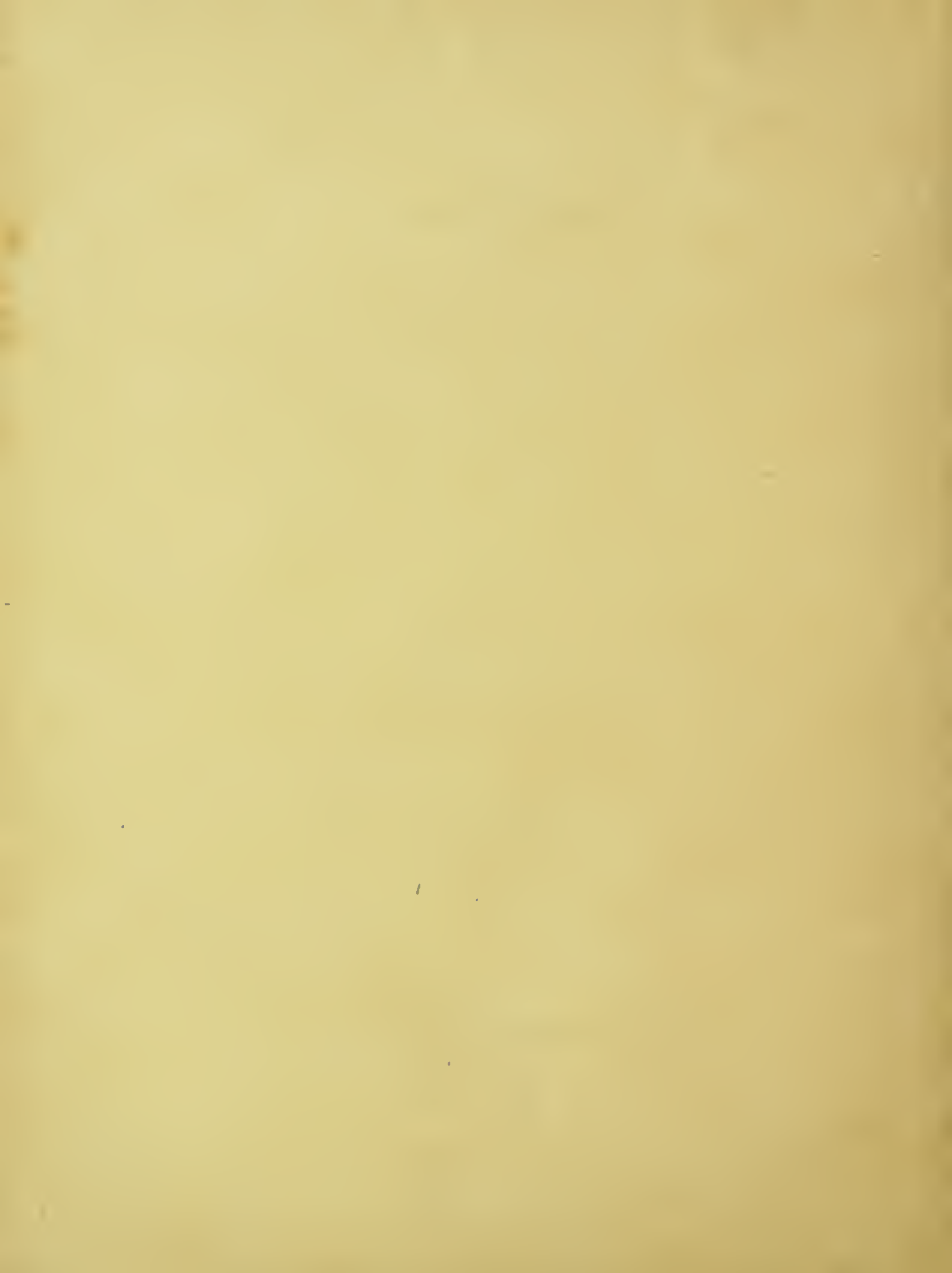
MIEMBROS:

VICTOR MIGUEL DIAZ

GILBERTO VALENZUELA

LIC. J. ANTONIO VILLACORTA C.








TIPOGRAFIA NACIONAL
AD AUGUSTA
PER ANGUSTA
GUATEMALA



